

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Escuela de Psicología



EL PROBLEMA PSICOLOGICO: SUJETO-OBJETO

400
psi

T E S I S

Que para obtener el título de :
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

p r e s e n t a :
MANUEL BARRIENTOS DE LEON



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

25053.08
UWAH.23

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Educación
Escuela de Psicología

25053.08
UWAH.23
1967

EL PROBLEMA PSICOLÓGICO: SUJETO-OBJETO

M.-160965

Tps. 87

T E S I S
que para obtener el título de:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
se presentó a:
MANUEL BARRIENTOS DE LEÓN

Un gran amor nace de una gran sabiduría, de
un gran conocimiento del objeto amado.

Leonardo Da Vinci.

A ti

I N D I C E

I N D I C E

1.- LA POSIBILIDAD DEL OBJETO	Pag. 7
2.- EL NACIMIENTO DEL OBJETO	Pag. 17
3.- LA ESTRUCTURACION DEL OBJETO	Pag. 22
4.- LA RELACION Y EL PENSAMIENTO OPERATORIO	Pag. 47
5.- RELACION Y OBJETO	Pag. 53
6.- LA RELATIVIZACION DEL MUNDO	Pag. 60
7.- LA RECIPROCIDAD	Pag. 78
8.- LA RECIPROCIDAD SOCIAL	Pag. 89
9.- SEGURIDAD, AUTONOMIA Y VALORACION	Pag. 106
10.- BIBLIOGRAFIA	Pag. 111
11.- CONCLUSIONES	Pag. 108

LA POSIBILIDAD DEL OBJETO

Acorde con el punto de vista que considera a la inteligencia como una capacidad global, como una homeostasis general del individuo ante su medio- en la que puede aparecer la manifestación de alguna de sus capacidades, pero que nunca actúa sola sino como parte de un todo unitario, la considero - iniciándose con la vida bioquímica para referirme solo a la materia viva, y que al llegar al hombre se manifiesta ya con muchos peldaños ascendidos que sólo requieren del paso de algunos estadios iniciales para manifestarse plenamente y esto es lo que constituye la madurez de los mismos. (1) Pavlov ci tado por Charles Odier nos indica sobre ello la forma primaria, o sea el pa so directo del plano de los ergotropismos reflejos al plano de los timotropismos, designando este último término la resolución espontánea de un juego de energías, en un pre-afecto correspondiente, y a su vez implicado en ese- juego. Elevándonos al nivel superior, Claparede nos señaló su forma secunda ria: la necesidad. Necesidad de resolver un problema, y la mejor forma de - expresarlo es como lo hace Jung: "Todo lo que en nosotros es naturaleza tie ne un miedo instintivo del "problema". Y luego "No hay problemas sin con - ciencia... Pero entonces, ¿Cómo es que el hombre tiene una conciencia?. Yo- no sé de donde viene; pues no estaba ahí cuando los primeros hombres se hi- cieron concientes." De ahí Jung pasa al niño: "Cuando reconoce a alguien o - a alguna cosa, sentimos que tiene una conciencia", esa es la primera adqui sición. Por lo demás, y esto es lo más esencial, el niño manifiesta un ar - quetipo evidente; está todavía en contacto íntimo con sus arquetipos, con - simbolismos arcaicos y bajo su influencia constante y directa. Este es el - sumario de la ley.

En forma semejante piensan Merani y Piaget-

.- Logro de un desarrollo del proceso filogenéticamente establecido en - la especie, en forma embriológica o de "Anlage".

(1).- Spitz. El primer año de vida en el niño. Ed. Aguilar. México, D.F., - Pag. 4.

referirse a una praxis que progresa continuamente hasta llegar a la razón, último estadio, éste sí, privativo del ser humano y al que particularizando su contenido operacional se refieren muchos autores como única inteligencia, aseveración a la que no es posible oponerse, ya que tiene un fin práctico al que obliga la especialización creciente del conocimiento y de la comunicación en nuestro mundo. Pero esto está lejos de indicar que la inteligencia haya sido segregada de sus antiguos factores constitutivos, porque estos en un ser que no ha dejado lo biológico, muy a menudo se manifiestan en expresiones regresivas tanto en la historicidad del individuo como en la filogenia. Son esos momentos en que aparece cerrarse de golpe la abertura de las posibilidades de la razón y el campo de su acción; entonces el individuo busca una respuesta adquirida con anterioridad ante el apremio, para volver después a colocarse de frente a la libertad en la forma bellísima que nos sugiere Bally como apareciendo en el juego cuando los instintos han quedado satisfechos. (1). Pensar parece así la actividad por excelencia que logra desprenderse de la materia.

Lo primero que encontramos en la inteligencia es que existe una discontinuidad, un corte, una situación mediata, por breve que sea, entre la excitación y la reacción. Cuando la excitación desencadena inmediatamente la reacción, como en el reflejo, o constituye un bloque indisoluble como en el acto automático, es evidente que no queda abierta la posibilidad de un devenir intelectual. La actividad neurovegetativa, de la que podemos remontar la filogénesis hasta la capacidad irrita-

(1).- Bally Gustav.- El juego como expresión de libertad Fondo de Cultura-Económica. Pag. 40.

tativa del neuroplasma, representa la condición esencial del fenómeno vida, que está asegurado con una única respuesta adecuada. Por el contrario, la actitud inteligente requiere que el estímulo no provoque una respuesta única, sino que abra la posibilidad de varias respuestas que no sean obligatorias y entre las cuales el ser pueda elegir. Incluso cambiar sino satisfacen los resultados. En este aspecto desempeña un papel capital la complejidad de las conexiones nerviosas corticales y también la de crear nuevas combinaciones funcionales, ideas. Los neurodinamismos de las simbolias dan así origen a la invención mental.

La conducta adaptada se distingue de esta manera del comportamiento simple y señala un paso adelante en el carácter de las estructuras funcionales corticales, que de estructuras en sí se transforman en estructuras para sí. (1). Este cambio tan significativo establece la diferencia fundamental entre neurodinamismo animal y humano, y señala que el proceso de la hominización, sobre el plano de la adaptación y de la conducta, se realiza por la integración de los elementos constitutivos de la situación presente con otros, producto de operaciones pasadas o simplemente imaginadas. De esta manera la respuesta es susceptible de ser seleccionada o modificada frente a situaciones nuevas por reducción a otras pasadas o imaginadas. La condición primera de la inteligencia es, pues, la diferenciación con el hábito, la cual se obtiene por inhibiciones motrices. Llegamos entonces a la conclusión de que es menester la mediatez, en la relación acto-efecto para que haya inteligencia. Inteligencia, por consiguiente, es la representación de una relación entre los medios de acción disponibles y los caminos posibles para adaptarse a una situación dada y lograr un resultado deseado, más tarde intencional. Como observara Bourdon, este requisito falta en el animal.

(1).- Merani Alberto.- De la praxis a la razón.- Grijalbo Barcelona. Pag.143

Es por esto que el hombre es el único animal que crea, que produce, ya que no sólo es consecuente a su vida biológica anterior de adaptación inmediata; es el único en que la mediación cobra sentido, que sabe separarse del pasado y que en un futuro mediano logra la posibilidad de crear, y en esa razón es capaz de pensar. *Homo Sapiens* y *Homo Faber* son sinónimos. Konrad Lorenz ha sido el primero en llamar la atención sobre el hecho que los animales superiores disponen de un mecanismo de inhibición que les impide matar a sus congéneres y que es el hombre, el primero de los animales superiores, el que, a pesar del esquema moral que lleva en sí y que lo constituyen en código respecto al tú, mata a sus semejantes. El animal no ha cobrado distancia frente a sí mismo, frente a sus congéneres, puede matar por accidente a sus semejantes pero no directamente. La técnica crea una distancia. Esto puede observarse desde el campo senso-motor por una especie de prefiguración práctica (ligada al espacio próximo) de lo que serán las operaciones en el plano de la representación del pensamiento. (1)

El progreso mental se revela de este modo por la emergencia de una serie discontinua de funciones psíquicas que pasan, sucesivamente, de un nivel a otro más elevado. Cada una de estas funciones que en la filogénesis tienen como punto de partida la evolución del órgano nervioso con sentido de cerebración progresiva, en la ontogénesis aparece cuando sus posibilidades fisiológicas, lograda la maduración, se coordinan con la actividad general del ser. Esto lo observamos con claridad en la maduración sensomotriz, y vemos como adquiere significado psíquico a través de los pasos que tipifican origen y desarrollo de la vida de relación y de la sociabilidad.

(1) .- Igor A. Caruso.- *Psicoanálisis Lenguaje Ambiguo*.- Fondo de Cultura Económica.- México, D. F.- 1966.

Sin duda el pasaje de la actividad sensomotriz, o inteligencia práctica, según Pavlov a la inteligencia conceptual no se realiza de acuerdo con procedimientos biológicos. Es indispensable la intervención de los factores de la vida social y de los cuadros representativos de la misma, concentrados en los sistemas de signos y representaciones peculiares a cada época. Esta interacción puede sugerir que no existe solución de continuidad entre la sensomotricidad y la inteligencia; más aún - sirve de base a Piaget para edificar su teoría de la inteligencia, que no es una estructuración entre las demás; es la forma de equilibrio hacia la cual tienden todas las estructuras, y cuya formación debe buscarse a partir de la percepción, del hábito y de los mecanismos sensomotrices elementales. Es innegable que son las mismas funciones las que subyacen en la organización de la sensomotricidad y en el desarrollo intelectual ulterior, - más el hecho de que sean las mismas funciones no significa que entre ellas haya continuidad, de que la sensomotricidad preforme a la inteligencia conceptual. Siendo las mismas funciones en cada caso responden a una estructuración distinta, y sabemos que el significado de la función no está dado - por el órgano ni por la función misma: corresponde a la estructuración en que se integra.

En el caso de la inteligencia tenemos dos estructuras diferentes; una la resultante de la sensomotricidad - inteligencia de las situaciones - como la denomina Wallon, otra, la inteligencia conceptual, la representación, que para este autor se explica por la influencia del verbo, del mito, del rito y de la vida colectiva en general. La inteligencia de las situaciones actúa sobre el circuito externo sin recurrir al pensamiento; es común al hombre y al animal, y en la filogénesis destaca según su cualidad dentro de la escala zoológica la marcha de la cerebra

bración progresiva. Por consiguiente, cuando se habla de la inteligencia del animal y se analiza la capacidad de este para resolver nuevos problemas, se hace referencia directa a la actividad sensomotriz en el plano de la relación acto-efecto inmediata. En tanto que cuando nos referimos a la inteligencia conceptual interpretamos la relación acto-efecto consentido mediato.

Por otra parte, tanto la consideración del desarrollo mental de los animales, como la observación del niño y del hombre conducen a la conclusión de que la conciencia, factor indispensable de la mencionada inteligencia conceptual, no sobreviene sino cuando la adaptación del individuo no se hace automáticamente cuando se presenta alguna dificultad que le obliga a tener en cuenta circunstancias subjetivas u objetivas en un proceso especial, que es precisamente el proceso caracterizado por un surgimiento de conciencia, ruptura continua del hombre con el mundo, (1) en la que se producen sin cesar ajustes y desadaptaciones. Repetidas búsquedas de equilibrio que vuelve a romperse. Ajustes de las diferentes manifestaciones de los afectos en juego. Suponiendo que los agentes específicos de las primeras tomas de conciencia sean de orden afectivo, y sean o deban ser, como piensa Ch. Odier, precisamente apropiados para crear dificultades, plantear problemas a la acción del bebé, por no decir todavía a su pensamiento, apropiados, en una palabra, para provocar choques de desadaptación, los cuales se definen por su poder de bloquear los procesos reflejos de adaptación o hacer fracasar su automatización, y que más tarde irán progresando hasta llegar a la "constitución del objeto" que Piaget cree encontrar hacia los ocho meses cuando el niño es capaz de distinguir al "extraño"

(1).- Odier Ch. El hombre esclavo de su inferioridad.- Fondo de Cultura económica. México, D. F., Pag. 62.

Este proceso que empieza con el nacimiento, con la separación del pecho materno, se continúa con la escuela del caminar y termina por el momento en la cibernética y en las cápsulas espaciales. Conocida es la afirmación de Ciolkovski, el padre de la astronáutica rusa: - "La tierra es la cuna del Hombre; el hombre, empero, como todos saben, debe poder algún día abandonar su cuna". Ahora bien, en este proceso de abandono del entorno (Umwelt) el mundo sale a nuestro encuentro en forma de objeto, lo que no es el caso de los animales que no conocen la disociación del objeto y del sujeto. Más aún, el hombre mismo pone en el mundo incesantemente objetos cada vez más complicados, cada vez más autónomos. Pero puesto que el pensamiento es objetivación y puesto que, desde Freud sabemos que la vida afectiva conoce esta disociación entre objeto y sujeto y se siente profundamente amenazada por ella, la conciencia, es la conciencia de la relatividad, de un mundo relativo cerrado pero capaz de apertura. (1).

Más allá del mundo cerrado hay algo. El mundo de los gusanos de la madera se termina ahí, pero yo, como ser humano, - aunque no sepa lo que hay más allá, siempre me pregunto que es lo que hay; y mi conciencia es la conciencia de la relatividad del hecho de que el mundo no termine en esta mesa ni en este lugar, ni ahora ni el mundo moral ni el mundo técnico. Kant dijo una vez: si yendo a caballo, el caballo se voltea hacia el jinete y le dice "estoy cansado, bájese pronto" es que no se trata de un caballo, sino de un hombre. Es una frase muy profunda. El animal puede estar tan cansado como nosotros, pero no objetiva el cansancio, - ni su yo. No puede decir: yo estoy cansado. Si el animal tuviera conciencia de su inmanencia en un mundo cerrado sería como el caballo de Kant, sería humano. (2).

(1).- Caruso I. El Psicoanálisis Lenguaje Ambiguo. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. Pag. 66.

(2).- Caruso I.- Idem.- Pag. 79.

El hombre se experimenta a sí mismo como objeto entre otros objetos. Como tal intenta incesantemente ampliar su subjetividad al mundo entero de los objetos, pero este no lo angustia, por cuanto advierte que el mismo no es, en cuanto a objeto, más que un débil objeto entre otros.

La delimitación del cuerpo propio y del mundo exterior es primero indecisa y ambigua. Ananiev observó que a los diez meses un niño capaz de mostrar donde está un objeto, si éste le es colocado sobre su mano, pero lo confunde con él mismo si se le aplica contra el tronco; por el contrario una niña que choca con una pared, muestra la pared en lugar de señalar la parte de su cuerpo que se ha lastimado. (1) Los dos casos parecen inversos, pero ambos emanan de la misma incertidumbre. En el primero el cuerpo es quien absorbe lo que no ha podido todavía ser claramente distinguido. En el otro, el choque pone de relieve el agente exterior, pero al mismo tiempo escamotea la sensibilidad del sujeto. Los objetos no pueden todavía ser organizados en un grupo porque están centrados en el propio cuerpo y compuestos con arreglo a ciertos errores sistemáticos en función del egocentrismo de esta etapa; a este nivel tampoco hay objetos permanentes de trayectoria independiente de la acción propia. Hacia el fin del primer año, por él contrario, se da simultáneamente la constitución de este grupo experimental de los desplazamientos, ya invocado por Henry Poincaré, (pero que él creía inapto, siendo así que constituye una forma de equilibrio final de la organización -

(1).- C. ruso Igor.- El Psicoanálisis Lenguaje Ambiguo.- Fondo de Cultura Económica.- México, D. F.- 1966. Pag. 47

sensomotriz) y la elaboración del esquema del objeto permanente en función de las localizaciones sucesivas, así como de los giros y retornos. (2)

En el niño pequeño parece constituirse alrededor de su cuerpo un margen de espacio que no es todavía el mundo exterior, sino donde parece extravasar su sensibilidad bajo la forma de aprehensión y de intolerancia con relación a otros.

Si esta zona es violada sin que él lo espere o sin que lo consienta, reacciona como a un dolor de su propio cuerpo. Son sus aguas territoriales, su "margen de seguridad". Este espacio es tanto más amplio cuanto su equilibrio y sus movimientos oscilan entre límites menos precisos. El esquema corporal no es solamente somático, expresa también los reflejos de defensa y el dinamismo motor. Responde a esas dos formas de movimiento. Necesita la extensión de espacio necesario a su libre y tranquilo desplazamiento.

(2).- Psicología, Lógica y Comunicación.- Mays, Beth y Piaget.- Nueva Visión.- Bs As.- México, D. F.- 1959. Pag. 26.

EL NACIMIENTO DEL OBJETO

El nacimiento del objeto y su toma de conciencia se lleva a cabo en una forma semejante a como Sócrates explica a Cebes en el Fedón la diferente unidad de dos objetos que antes fueron una sola unidad.(1)

De los tres estadios que señala Wallon el afectivo unido a la actividad vegetativa, el afectivo ligado a la afectividad-relativa y el sensorio-motriz, el tercero es sucedido por el propiamente perceptivo y proyectivo, que comienza con la primera infancia. El lenguaje hace posible la exteriorización de necesidades afectivo-vegetativas con lo cual la percepción y la proyección se objetivizan. Este paso señala la conversión de la relación afecto-efecto de inmediata en mediata. La distinción entre sujeto y objeto comienza a elaborarse definitivamente sobre el plano gnósico; las reacciones de origen propioceptivo, unidas a fenómenos de sensibilidad tónica-función postural, relajamiento, contracción por fatiga, etc...son claramente distinguidas de las exteroceptivas y la afectividad neurovegetativa, que en el segundo estadio se expresara en el acto, y en el tercero alcanzara al efecto se revela ahora por medio del lenguaje. La enunciación del efecto basta para desencadenar la actividad sensorio-motora que debe procarlo, y la relación que lo liga al acto se transforma en mediata. Esa a partir de este momento en que la repetición inmediata de un acto que dió lugar a un efecto -

(1).- Platón.- Diálogos.- Editora Nacional.- México,- 1955 Pag. 228 y 229.

placentero, leit-motiv del infante y del idiota, deja de ser fuente única de reacciones agradables. El efecto puede ser evocado en cualquier momento, por-el-acto con el relacionado ejecutado en consecuencia con lo cual aparece la intencionalidad. Para que cualquier actividad sea intencional se requiere que - esté orientada hacia realizaciones objetivas y resulte, a la vez, actividad - de control y de conocimiento, y que asentadas sobre la sensibilidad protopá--tica termine primero por equilibrarla con la exteroceptiva, y después por diferenciarla claramente. De este modo cuando el niño concluye por reconocer es tos dos términos de la sensación: el subjetivo y el objetivo, queda abierta - para él la acción deliberada sobre el mundo exterior. (1)

Desde el punto de vista psíquico este progreso está determinado por el descubrimiento del cuerpo propio, cuya génesis se inicia con la unión de sensaciones propiopáticas con movimientos más o menos complicados y cambios de actitudes. Conil y Canivet han resumido este progreso diciendo que a los cuatro meses la imagen reflejada por el espejo parece - provocar la fijación de la mirada, pero sin interés. A los cinco los movimien-tos son intencionales. De seis a siete claramente intencionales para después coordinarse con exactitud por la visión.

Para las funciones de realización la percep--ción del cuerpo propio es un progreso psicogenético fundamental. Ésta en la - base de la experiencia objetiva futura al quebrar la ambivalencia de las sen--sibilidades protopática y exteroceptiva. No obstante, en la fase infantil esta segregación es elemental, fragmentaria e inestable. Todavía el espacio del infante es el denominado próximo por W. Stern, por lo cual las relaciones entre el acto y el efecto son reconocibles pero aún inmediatas. Son suscepti---bles de reconocimiento pero no de permanencia por lo cual todavía no se obser

(1) Merani Alberto. Psicología de la edad evolutiva.- Ed. Grijalbo.- Barcelo--na 1965.- Pág. 5 188- 189.

va ninguna búsqueda sistemática de objetos conocidos una vez. (1)

Una consecuencia capital del reconocimiento del reconocimiento del cuerpo propio para las funciones de realización es la conjugación entre efectos sensoriales y movimientos, o sea la unión de los diferentes campos sensoriales, gracias a la cual se registran los efectos correlativos en los diferentes campos que permite agrupar las percepciones según la presencia y la existencia del objeto incluso anticiparla como cuando a la vista de un tambor se aguarda el sonido o viceversa. Comienza de esta manera un aspecto básico de la inteligencia humana, como es sustituir la permanencia de la causa por el polimorfismo y la fugacidad de las impresiones. Es así como los esquemas propioceptivos del movimiento sufren un corrimiento en favor de las circunstancias externas que es progresivo y que favorece la adquisición de hábitos y el aprendizaje de automatismos. Así, la conquista del mundo exterior depende del movimiento.

En esta fase el niño solo se ocupa de lo actual de lo inmediato con un espacio y un tiempo recién adquirido como categorías estáticas, como puntos de referencia en la elaboración de series conceptuales. La inducción y la deducción, pilares del pensamiento racional, no son todavía manejadas o muy escasamente, lo que hace ignorar el pasado como vector del presente y del futuro. Las características de lo real son permanentes.

En la segunda infancia la inteligencia adquiere características centradas en el egocentrismo con contenido realista, animista y artificialista; en su funcionamiento se manifiestan el sincretismo -- la insensibilidad a la contradicción y la incapacidad para establecer relaciones lógicas. En esta elaboración se llegan a construir sistemas sensomotores pero que no logran el estado representativo completo y permanecen al nivel de

(1) Merani Alberto.- Psicología de la edad evolutiva.- Ed. Grijalbo.- Barcelona 1965.- Pág. 194-195.

situaciones concretas. El hombre y el animal se asimilan en este período práctico cuyo final se traduce por la disociación de las funciones correlativas de asimilación y acomodación. Al mismo tiempo aparecen la primera discriminación entre las sensibilidades intero y propioceptivas por una parte, y la exteroceptiva por la otra. El carácter afectivo de esta última se vuelve cognocitivo, la relación acto-efecto se vuelve mediata la praxis comienza a adquirir carácter de gnosia. El presente, como un objeto concreto es capaz de desencadenar una reacción se interacciona con el pasado y se abre la posibilidad de que en un momento determinado aparezca la intervención del futuro y de situaciones imaginadas. Al mismo tiempo algunos fonéticos adquieren valor de símbolos.

LA ESTRUCTURACION DEL OBJETO

Freud introdujo en 1905 el concepto de la selección del objeto en sus tres ensayos sobre la vida sexual. Es el único lugar de su obra en que se ocupa detenidamente de las relaciones entre madre e hijo, entre objeto y sujeto, en adelante, tratará del objeto libidinal desde el punto de vista del sujeto. Habla de la selección objetal, del descubrimiento del objeto pero no de relaciones objetales. Según conceptos suyos, confirmados posteriormente con unanimidad, el pensamiento no existe en el momento de nacer. Tampoco están presentes la sensación, la percepción ni la volición. Al nacer, el niño se encuentra en un estado no diferenciado, pero durante el primer año de su vida se van gestando en él determinados principios, de los cuales podemos señalar como más importantes los siguientes: (1).

- 1o.- El principio del placer y el principio de la realidad.
- 2.- La división del psiquismo en conciente e inconciente en sentido descriptivo.
- 3o.- La división del psiquismo en inconciente, preconciente y conciente en un sentido tópicico.
- 4o.- El concepto de estadios libidinosos.
- 5o.- El concepto de zonas erógenas.
- 6o.- El postulado que Spitz hace derivar de la etiología de las neurosis asegurando que todo fenómeno psicológico está basado en la interacción mutua entre factor congénito y un factor ambiente.
- 7o.- El punto de vista genético. (2).

En esa primera etapa Spitz diferencia tres estadios que denomina:

- 1o.- Estadio preobjetal.
- 2o.- Estadio del objeto precursor.
- 3o.- Estadio del objeto propiamente dicho.

(1).- Freud. S. Una Teoría sexual.- Obras Completas.- Vol. I. Pags. 779-832

(2).- Spitz René A.- El primer año de vida en el niño. Ed. Aguilar, México, D. F.- Pag. 4.

Considerando para ello, que el objeto de libido puede variar en el transcurso de la existencia con bastante frecuencia y que tales variaciones dependerán de la estructura de los instintos parciales, de la madurez progresiva y de la diferenciación de los instintos, así como de muchos otros factores aún no precisados, por lo que no debe ser confundido con las "cosas", que se mantienen idénticas a sí mismas en el espacio y en tiempo y están sujetas a sus coordenadas. El objeto de libido se describe por su historia, por su génesis. No permanece idéntico a sí mismo.

La experiencia demuestra que el mundo exterior está excluido de la percepción del recién nacido, por una barrera de percepción en extremo elevada, la cual continúa protegiendo al niño durante las primeras semanas y aún los primeros meses, contra las percepciones que proceden de lo que lo rodea. Toda percepción ocurre en función del sistema interoceptor; las respuestas que el niño manifiesta tienen lugar en función de necesidades que le son comunicadas por este sistema cuando traspasan la barrera el niño reacciona a ellas con desagrado. Spitz afirma que la percepción del rostro humano por el niño y su contención a este rostro con una sonrisa, al tercer mes no es una verdadera relación objetal ya que el niño no percibe sino una señal que puede ser provocada por cualquiera, no sólo por la madre; que constituye más bien una Gestalt-señal. Lo que sí resulta evidente es que la formación de relaciones objetales entra en la categoría del establecimiento de un sistema de comunicaciones entre madre e hijo y para comprenderlos se hace necesario observar fenómenos análogos que ofrecen especies más primitivas.

(1). Los animales disponen de medios de comunicación que varían según -

(1).- Spitz A. René. Op. Cit. pag. 20.

diferentes especies. Como ha demostrado Frich, las abejas se comunican con la ayuda de bailes. Konrad Lorenz y Tinbergen, han demostrado que en los peces, los pájaros y una serie de mamíferos, la comunicación se lleva a cabo por medio de ciertas conductas. Estas conductas comportan signos posturales, configuraciones que tienen las características de una gestalt y vocalizaciones. No las manifiesta el sujeto para comunicar algo a otro individuo; son más bien acciones expresivas como las he denominado Karl Buhler. Expresan, dice Spitz un estado espiritual, una actitud afectiva que corresponde a la experiencia inmediata del sujeto. Es una respuesta no dirigida al estímulo percibido por el sujeto.

Durante el primer año, la madre, la pareja humana del niño es la que sirve de intérprete a toda percepción, de toda acción y de todo conocimiento, le debe a ella haber llegado a separar, de entre las cosas caóticas y sin significación que le rodean un elemento que se hará cada vez más significativo, como lo corroboran los estudios de Magoun, Lindsey y Moruzzi. Este hecho constituye la transición del estadio narcisista, en el cual el niño se toma así mismo por objeto al estadio objetal.

(1).- Cuando el niño se hace eco de los sonidos que emite la madre, ha reemplazado el objeto autístico de su propia persona por el objeto constituido en el mundo exterior o sea la persona de su madre y se desprende del sentimiento oceánico para cruzar el fastigio del mundo objetal con implicaciones tales como la separación de la recepción interna de la experiencia y la percepción externa inicial del estímulo procedente de lo que lo rodea. Es aquí donde habría que colocar la bellísima imagen bíblica de la separación de la luz y la sombra en cada vida individual, donde el universo empieza a ser conocimiento, donde propiamente nace la vida humana, y desde -

(1).- Magoun H.W.- El cerebro despierto.- La prensa médica mexicana. México, D. F.- Pag. 98.

entonces como una temprana relación con el medio ambiente. Este desarrollo presupone el establecimiento de indicios de memoria concientes en el psiquismo del niño, porque también se inicia el tiempo del sujeto como una incipiente relación de sujeción, si bien no todavía de consecuencia. Así se va formando una división entre conciente y preconciente separados del inconsciente para integrar, poco a poco una pequeña familia objetal que inicia el diálogo del individuo con su mundo que es abreactura de pensamiento, cuya lógica está distante, pero que empieza normarse por la función del principio de realidad que más tarde será necesidad de adaptación, después de aceptación, luego cuando el niño atisba la autonomía será convención social, quizá después regla moral que como quiere Stamler es embrión jurídico.¹ Esta secuencia que quizá no tiene el rigor que Freud le señala cuando dice que la impotencia, la incapacidad del ser humano en el comienzo es la base primaria de todos los motivos de la moral, es sin embargo definitiva como asegura Ernst Kris situando el lugar de la relación objetal en el punto de transición entre el principio de placer y el principio de realidad hasta que el niño aprende, mucho más tarde dentro de un sistema normativo su papel, su valor y como ha de comunicarse según nos señala Rocheblave-Spenlé. (2).

Es esta la forma en que aparece el yo como una organización rectora central hacia el tercer mes, todavía en forma rudimentaria pero coordinando los actos intencionales al servicio de fines defensivos y de dominio. La barrera alzada contra los estímulos se hace cada vez menos necesaria. Las energías procedentes de éstos llegan fraccionadas. Están divididas entre los diferentes sistemas de indicios de memoria, y reservadas o descargadas en forma de acción y no de excitación difusa. Esta capacidad para la acción dirigida lleva al niño a un desarrollo progresivo

(1) Citada por Roger Bastide.- Soc. de las enfermedades mentales. Siglo XXI Pag. 43

(2).- Citada por Roger Bastide.- Sociología de las Enfermedades Mentales. Siglo XXI. México, D. F. Pag. 43.

de los diferentes sistemas del yo hasta llegar a lo que el behaviorismo considera la transición del niño desde la pasividad a la actividad dirigida. El fenómeno representa la iniciación de las relaciones sociales en el ser humano y creará las primicias y el prototipo de todas las relaciones sociales posteriores en base a las posibilidades de comunicación que tenga el su sujeto con las personas. Que antes, con los objetos y entre ellos sobre todo fue para el niño conexión, relación, conducción si es activa, si implica movimiento. Pero socialmente hablando comunicación será toda operación, dirigida o no por la cual una o varias personas llegan a influir sobre la percepción, los sentimientos, las emociones, el pensamiento, las acciones de una o varias personas de manera intencionada o no. La comunicación comienza entonces, cuando se establece una relación o un principio de relación entre dos instancias separadas aunque estas dos suelen encontrarse en el mismo sujeto, por lo que el lenguaje interior no tiene un orden de prioridad respecto al exterior ya que implica y supone la vivencia de un objeto distinto del sujeto. (1)!

Antropológicamente hablando la historia de la comunicación sigue el orden evolutivo de lo humano, y va desde la comunicación directa hasta la simbólica. La primera que se inicia táctilmente cuando a los cuatro meses de nacido el niño empieza a usar su mano como un elemento de investigación y posteriormente, en la primera infancia, es siempre con su empleo que se contracta la realidad de lo percibido por otros sentidos, especialmente por la vista. Sin la evidencia adquirida por medio de la mano, la representación de los objetos, la noción del cuerpo propio, e incluso la separación entre sujeto y objeto resultan incompletas.

El estudio del niño en las etapas, períodos o fa

(1).- Vigotsky.- Lenguaje y Pensamiento.- Ed. Lautaro. Bs. As. Pag. 40

ses de la edad evolutiva demuestran con certeza el papel de la mano en la formación de la imagen, del pensamiento y de la expresión. Durante el primer año de vida, los gestos, incluidos los de las manos conjuntamente con sonidos desprovistos de significado, son el único medio de comunicación - del infante con el mundo, y cuando posteriormente empieza a emplear el - lenguaje, los movimientos de la mano compensan la pobreza de vocabulario- y refuerzan el significado de las palabras.

De esta manera se revela en la ontogenia la estrecha relación entre palabra y gesto y se comprueba la relación funcio-nal de la mano con los centros cerebrales del lenguaje. En la filogénesis cito-arquitectónica encontramos que el área de representación manual sigue a la bucal, olfato y gusto son las formas más primitivas de la sensibili-dad exteroceptiva como prueba el hecho de que dejan indivisa, psicológicamente hablando, la separación entre objeto y sujeto, lo que no ocurre en - el orden táctil, comunicación que en forma de enlace, cada uno de nosotros posee al nacer y sobre la que se injertará la comunicación dirigida y trag-mitida con ayuda de señales y signos semánticos que al ecloir el lenguaje- y la relación entre la percepción y la mano configura el estadio inicial - de la comunicación humana propiamente dicha la etapa perceptiva y proyecti-va.

El universo del niño se crea por medio de la per-cepción y se extiende por medio del lenguaje, con el que aparecen las posi-bilidades de objetivación de deseos y de un nuevo tipo de exploración del - mundo, que valiéndose de símbolos permite prolongar el pasado en el presente, y este en el futuro. La palabra quiebra la adherencia al objeto concre-to, presente de la percepción, y hecha a los pilares del puente que lleva - de la inteligencia práctica a la abstracta. Así, cuando se inicia el proce-so del lenguaje el niño está ya sumergido en el medio social.

La fonación que sicobiológicamente no hace más que prolongar la mímica emotiva, traducir necesidades afectivas a otros, ser el lazo que hace a los demás en las propias necesidades, al transformarse en palabras se convierte en un nuevo medio para la acción sobre el mundo exterior. El proceso de la constitución del lenguaje revela dos niveles de integración: primero el niño descubre que la palabra, al crear relaciones favorables o desfavorables en los demás, sirve como medio de unión entre las cosas y él por intermedio de personas. Aparece de esta manera una identificación afectiva entre sujeto y universo que tiene como gozne el fonema (1). En la medida que el lenguaje del niño progresa, el nombre que comenzara por ser un marbete de la cosa, apareciendo como un equivalente unido a la existencia de la cosa misma, o, dicho de otra manera, la cosa misma, se revela a través de uno de sus atributos esenciales. Se ha querido explicar los primeros pasos de la denominación como si al nombrar la cosa el niño entrara en posesión de la misma, incluso de una manera mágica por evocación, pero la identidad de palabra y cosa no es de orden místico sino de orden social. Son un grado, en la comunicación ascendente del hombre y del objeto y que en el niño se distingue de la comunicación adulta por la desigualdad de los participantes. Mientras las comunicaciones emitidas por el niño no son más que signos, las procedentes del adulto son señales percibidas como tales por el niño que así se inicia en el lenguaje de su mundo. Lenguaje que no empieza en lo simbólico sino en lo sensible por medio de estructuras muy elementales e indisolubles, cuando apenas se desprende de lo absoluto en ese empeño clasificador que Papini hace opuesto a la intención demoníaca de confundir las cosas, y, que en este estadio sólo logra una pobre pero consistente polaridad casi afectiva como quiere Melania Klein entre lo satisfactor y lo frustrante, después elevada a estructura de pensamiento cuando el objeto solo es uno, porque sólo logra darse en relaciones de dos

a dos, que Wallon llama cupla, en la que el niño comienza representando un término de la estructura ya que no vive individuos anteriores a él, ni siquiera su madre porque no conoce el tiempo; es el sujeto absoluto de todo lo que existe, se guía por la intuición más inmediata y la menos diversificada de la conciencia personal y de la vida subjetiva que late en ella. Tiende a vivir como absorbido en su conciencia, podríamos decir que con una posición de idealismo integral. (1) Todo esto descansa sobre el hecho de que hay dos órdenes que se oponen. El relativo a la percepción del mundo que sin un sujeto para percibirlo sería como si no existiera, puesto que no habría ningún testigo de sus existencia. Y el orden de la existencia misma. En la medida que descubre el mundo en que toma conciencia de él el niño se da una anterioridad absoluta sobre las cosas. No sabe integrar ni alojar su pensamiento en una idea límite y absoluta. Permanece aún en lo indefinido, en lo innominado, en lo innumerable, sin tomar coordenadas sin fijar referencias, en una actitud solipsista, y para resolverla, será necesario que acceda a formas de pensamiento que le permitan superar a la vez el plano del estricto subjetivismo y del realismo puro. Será necesario que sepa, pensándose y pensando las cosas ponerse entre ellas, pensantes o nó, arribando así a una etapa que Charles Odier llamaría de reciprocidad al tomar el pensamiento de Baldwin y desarrollarlo.

La afectividad precede al pensamiento. Este rasgo genético explica por qué le faltan al niño el control y el dominio de sus emociones.

Como modo necesario y primordial de relación con el objeto, el realismo afectivo hace más que anunciar el realismo del pensamiento, lo llama y por decirlo así, lo provoca. Lógicamente, podía su

(1) Wallon. ⁴.-Los Orígenes del Pensamiento en el Niño.-Lautaro.-Bs.As.

ponerse que en el momento tardío de su nacimiento el segundo sistema debía limitarse a entrar en conexión con el primero, sin perder por ello nada de su esencia propia y conservando su autonomía. Pero esta hipótesis lógica no está de acuerdo con la lógica infantil. Entre estos dos sistemas no se trata de una simple conexión, sino de una articulación real; más todavía, de una verdadera conspiración tan pronto como el pensamiento mágico entra en escena. Hay una tendencia común hacia un mismo fin. Y, cuando hay conflicto, es casi siempre la efectividad quien impone su objeto y su fin al pensamiento y no es el inverso. Vivificada por el instinto, la afectividad integra el pensamiento, ordenándolo con ese carácter imperativo de sus manifestaciones. Esta integración hace de esos dos elementos, distintos y heterogéneos entre sí, un sistema entero. En este último nos inclinamos a ver la "semilla del Yo". A su vez, le propio del pensamiento prelógico es que introduce en ello una substancia psíquica preconceptual; quiero decir, relaciones e ideas donde no había hasta entonces sino estados y modos de sentir no ligados unos a otros. (1)

Todo progreso del pensamiento y del conocimiento supone una transformación del carácter, la cual implica una transformación previa de la afectividad. Esta consiste en una transición del modo pre-afectivo al modo afectivo verdadero. Todo el tiempo que un sujeto, que se ignora como tal, proyecta sus afectos ambivalentes sobre los fenómenos naturales y cósmicos, permanece incapaz de considerarlos de manera objetiva.

Por familiares que pueden resultar para el adulto el ajuste de su yo experimentado con el conjunto de las cosas conocidas o cognoscibles, la trasmutación perpetua de su yo absoluto en un yo efímero y relativo, la subordinación de su ser actual al sucesivo tanto personal como universal, son debidos a una evolución que se ha constituido en un orden de pensamiento aún ignorado del niño.

(1) CH. Odier.- El hombre esclavo de su inferioridad.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1962. Pag.168

La antinomia de esta edad es, en concreto, la fijación aislada de las cosas por el pensamiento y la necesidad de su integración en el orden universal - de las cosas. Antinomia, a la que poco después se agregará el problema del pensamiento, en una especie de realismo perceptivo, que sólo retiene de las cosas los aspectos o los momentos de los cuales los sentidos reciben una im presión particularmente viva o notable, puro fenomenismo que reduce lo real a una especie de mutabilidad indefinida entre forma u objetos diversos. Ade más, esta actitud contrasta con el sincretismo en que las cualidades de las cosas están tomadas, en cada caso, la una por la otra, cualquiera que sea - su diferencia, y ya sean sus asociaciones esenciales o accidentales, no pug den salir de su confusión indescriptible sino resolviéndose en un solo y - único aspecto, al no haber sido distinguido -y no pudiendo serlo- de los - otros, de la ilusión del todo. A menudo la descripción se limita a la enu- meración de detalles dados como equivalentes mientras que son un conjunto - de lo más heterogéneo. Pero también a menudo uno solo es retenido por todos los otros. Y finalmente sucede que uno solo sea observado y se diseñe sobre el campo perceptivo. La impotencia es la misma en los dos casos. La de cap- tar rasgos múltiples como tales: sincretismo. La de oponer a la sucesión pu ra de las situaciones o de las apariencias lo que hay de constante y de esen cial en las cosas; fenomenismo, dos momentos, dos conductas contrarias pero complementarias corresponden a ella, la una de actividad entre las cosas, la otra, de abstención y espera contemplativa. Sin embargo, el rasgo particular, y a veces fortuito, tomado por el todo, sólo puede colocar al niño frente a incoherencias o contradicciones. A medida que el aumento su capacidad de con frontar sus representaciones entre sí, hallará ocasión de analizarlas mejor, de completarlas o de rectificarlas, se acercará a la etapa llamada por Odier, de relativización del objeto, y para la cual será necesario el establecimiento

to de un sistema normativo incipiente que le evite entremezclar o asimilar nociones e imágenes de diferente procedencia y circunstancias del plano real y del cognocitivo y que le haga delimitar el objeto de sus representaciones temporo-espaciales.

El antropomorfismo del niño no es una proyección de su yo en las cosas, que él se representaría según su propia imagen, pues él no tiene una conciencia de sí mismo anterior a la que tiene de las cosas. Sería más bien un residuo de su sensibilidad subjetiva que él abandonaría allí, antes de haber realizado por completo la discriminación, por otra parte tan sujeta a desvanecerse en los momentos críticos de la conciencia, entre lo que pertenece al mundo exterior y lo que le pertenece a él mismo. Pero también un medio de poner coherencia entre sus representaciones.

En presencia de las realidades naturales, o de lo sobrenatural que les ha sido puesto, el niño quedaría con la mente en suspenso o dividida, si no lo hiciera extensivo a aquéllas las únicas nociones de que dispone: ésas que nutren su vida cotidiana. Artificialismo o instrumentalismo, mitologismo o providencialismo son los diferentes aspectos de una misma coalecencia entre series diversas del universo. La asimilación por el instrumentalismo y el artificialismo de la naturaleza física de los modos operatorios del hombre, entraña combinaciones barrocas, conjuntos dispares de imágenes, - incoherencias a las cuales el niño puede adherir al principio y que luego -- aprenderá progresivamente a reducir o a eliminar. Pero estas contradicciones reflejan un principio de unidad, la unidad de una función, la que responde a la necesidad de unir para explicar o para comprender.

Sin la persistencia y sin la comunidad de alguna cosa no hay objeto para el conocimiento. Pero no hay tampoco conocimiento sin diferencia

y sin cambio. El ser invariable o uniforme sería lo incognoscible. La mente sin discernimiento de la diversidad y de las transformaciones es la ignorancia. La escisión debe pues hacerse cada vez entre lo invariante y lo que lo modifica. Pero dos sentidos, un sentido pasivo o estático y un sentido activo -- pueden ser dados a la expresión "que lo modifica", y corresponden a dos niveles de conocimiento. Lo que se opone al principio a lo mismo es la diversidad que es posible constatar allí: entre objetos que tienen algo de semejante o común se advierten diferencias sistemáticas ó, complementariamente, entre objetos diferentes se reconocen una similitud o una comunidad específicas; tal es el principio de especificación del que Piaget y el congreso de Ginebra hacen derivar las incipientes seriaciones y acumulaciones como principios operatorios básicos en que se sustenta el sistema matemático. (1) En el objeto identificado como lo mismo pueden encontrarse también diferencias: es la degcripción del cambio, base que la misma escuela da a la substitución y al degplazamiento. Pero, como en el primer caso no se trata sino de modalidades en cierto sentido inerte, por ser simplemente comprobadas en su existencia presente. En un nivel superior, la diversidad de los objetos entre sí o del objeto consigo mismo puede ser integrada en un proceso, que la conduce a la unidad, dándole a todo lo que ella implica de términos diferentes un vector común. Es la clase de explicaciones que la ciencia trata de dar de las cosas. Ese modo de integración es verdaderamente un explicación. Pero la integración tiene - también niveles menos elevados. En el campo del conocimiento como en el de las cosas, toda diferenciación, toda disociación que no es una simple disolución exige un retorno a la unidad sobre un plano superior.

(1) Piaget.- Psicoanálisis de la Inteligencia.- Ed. Psique.- Bs As.-Argentina
Pag. 50

El pensamiento del niño, aún en sus comienzos, se encuentra lejos de estar totalmente desorganizado. No se trata tan sólo del contenido debido a las formaciones de origen empírico o subjetivo que el contacto y el hábito de los objetos o de los hechos han podido yuxtaponer entre ellas. Libradas así mismas no serían nunca otra cosa que una serie amorfa de momentos psíquicos, que se reemplazan unos a otros o se aglutinan, sin un verdadero principio de unidad. En realidad el pensamiento sólo existe por las estructuras muy elementales. Al comienzo es posible comprobar la existencia de elementos apareados. El elemento del pensamiento es la estructura binaria, no los factores que la constituyen. La dualidad ha precedido a la unidad. La cupla o el par, son anteriores al elemento aislado. Todo término identificable por el pensamiento, pensable, exige un término complementario, en relación al cual sea diferenciado y pueda serle opuesto. (1)

La toma de conciencia según Claparede, es tanto más tardía cuanto se trata de hechos que han llegado a ser más habituales, más automáticos y derivados de los hechos más elementales. Su conocimiento no puede ya más ser espontáneo. Para identificarlos se hace necesario objetivarlos.

Si bien la existencia de las cuplas se nos hace tan sólo aparente en el pensamiento del niño, podría suceder que las mismas sean aún utilizadas como tales por el pensamiento del adulto, por-

(1).- H. Wallon. Los orígenes del pensamiento en el niño. Ed. Lautaro Bs. As. Argentina 1965. Pag. 59

razones de mayor facilidad, de economía de esfuerzo o de tiempo, en tanto sean de una precisión suficiente y se encuentran bajo el control de los fines y exigencias más evolucionados de la inteligencia. De esta manera, la aparente simplicidad de nuestros actuales procedimientos mentales no sería otra cosa que la integración, más o menos rigurosa, de estructuras diversas, cuyo uso respondería, cada vez, a las exigencias particulares de nuestras más próximas intenciones y que a veces podría ser de un tipo vinculado a los momentos más primitivos del pensamiento.

En el niño encontramos que el curso de sus actos suele presentar una cierta continuidad de interés durante períodos a menudo prolongados. Si frecuentemente se producen eclipses, estos no son incompatibles con reviviscencias a veces tenaces. Esta persistencia de los mismos intereses no excluye, sin embargo, una especie de abolición progresiva de los momentos precedentes por el que sobreviene.

Si bien el niño puede tender de una manera continuada hacia los objetivos en relación con sus necesidades o disposiciones, las reacciones que resultan de las mismas no tienen necesariamente una conexión mutua de largo alcance. Se encuentra un poco en situación semejante a ciertos estados hipnagégicos en los que poseemos el sentimiento de desarrollar un pensamiento e incluso con la aplicación tensa pero en la que, de etapa en etapa, podemos notar que es imposible evocar el origen, aún próximo de nuestras reflexiones, notas o hallazgos presentes.

Este olvido progresivo parece ser el que se observa en el niño, Per consiguiente se halla privado de los puntos de referencia que le permitirían establecer relaciones diferentes de aquéllas que se dan entre dos momentos inmediatamente consecutivos. La continuidad lógica, sine-

efectiva, parece estar ausente.

Y el niño sucumbe a la confusión de términos tanto más fácilmente cuanto más indiferenciado permanece el sentido entre las palabras o las ideas mismas, y en la medida en que un mismo sentido - puede ser ambivalente, es decir, ser a la vez o a la voluntad, él mismo o su contrario. La indiferenciación y la discontinuidad van a la par. Las etapas o los términos del pensamiento, indistintos entre sí, están en - igual medida desprovistos de relaciones mutuas.

De esta manera, el pensamiento del niño es - perpetuamente compuesto por temas interrumpidos o simplemente anexados y a veces contradictorios como también por conjuntos donde los mismos temas son alternativamente asimilados y opuestos. Estos encadenamientos incoordinados transcurren constantemente del pataleo en le mismo lugar a la digresión. Pero la digresión puede también perseguirse por sí misma en razón de los efectos que el niño puede extraer de ella, sea para uso del otro o para su propia satisfacción. Se desenvuelve, entonces, en forma de una fabulación que se inventa a sí misma, progresivamente.

Aún mucho despues las palabras del niño han podido emigrar del medio sensorio-motor al de las puras representaciones-mentales, conservan las mismas lagunas en lo que concierne a lo esencial. Cuantas veces deja de enunciar las circunstancias concretas de las que resulta la situación imaginada, de designar los peñonajes en otra forma - que no sea por el más anónimo de los pronombres, de evocar el fondo sin - el cual los términos de su relato o explicación no tienen nada en común, - nada de coherente ni de comprensible. Evidentemente, el pensamiento del - niño está tan totalmente ocupado por su objeto que éste constituye para - aquél algo inútil e imposible de expresar. Evidentemente, todavía, reunir las palabras e incluso identificar por medio de imágenes precisas el con-

tenido mental, es una operación de componentes ya tan minuciosos, que si fuera menester como se ha hecho, distinguir entre un pensamiento con imágenes y un pensamiento sin imágenes, éste sería notoriamente anterior al otro. Pero plantear otro problema es postular un realismo de la imagen que olvida su rol esencialmente expresivo, su alcance simbólico, y que dicha imagen responde simplemente a un cierto nivel en la jerarquía de los símbolos. Por lo tanto, lo que muestran estas dificultades en su similitud en el plano de la experiencia concreta y en el de la representación; ellas son transferidas de uno a otro. En los dos casos, la situación extrae del sujeto reacciones puramente personales y particulares, antes de dejarse expresar por él en su totalidad objetiva.

Más tarde cuando el lenguaje se presenta como un medio más eficaz todavía de reducir el acto afectivo a alguna cosa que se limite a representarlo, y que le permita reunir, en el tiempo, y en el espacio la imagen de actos diferentes e incluso contrarios, las palabras, en lugar de actos verdaderos, constituyen lo irreal opuesto a lo real, la negación y la hipótesis que se han tornado ahora imposibles. El relato con frecuencia ficticio, y la mentira, marcan para Janet una etapa decisiva en la evolución intelectual del hombre. Pero el lenguaje, no es apto de inmediato para suprimir los conflictos por la consideración de simples eventualidades. A las que procedían de las cosas, añade las que le son propias. (1).

Las palabras poseen un sentido que puede prestarse a confusión, ya sea porque no se haya todavía suficientemente diferenciado para el niño, o bien porque es efectivamente polivalente. En lugar de una elección o de una reducción apropiada, los diferentes - - -

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño. Ed. Lautaro. Bs As. Argentina.- Vol. II. Pag. 131.

sentidos van a obstaculizarse mutuamente. Se alternan, se sustituyen uno al otro o se hacen sobre. Disocian el pensamiento o lo vuelven incoherente. - Por otra parte, ligados o representaciones, cada uno expresa ciertos aspectos de las cosas. Pero los aspectos diversos de cada objeto pueden también-yuxtaponerse o contradecirse, sin llegar al objeto distinto, en sí mismo, - de las propiedades, los efectos y los cambios de los que constituye la suma. A estas relaciones del lenguaje y del conocimiento perceptivo se agregan las conductas intelectuales que se han convertido en habituales, los circuitos-habituales del pensamiento hablado, que tienden también a fragmentarlo. Y - si se produce alguna fusión entre un islote y otro, la mayoría de las veces es debido a la sustitución o al escamoteo mutuos entre algunos de sus términos. Sin embargo ocurre que estos brotes, primero dispersos al azar de la experiencia y del conocimiento, tienden a articularse para constituir conjuntos más extensos y coherentes.

A este nivel, sin embargo, el pensamiento no es amorfo. No es "trasducción" pura y simple. Posee una estructura elemental, que se da con él, de lo contrario sus progresos superiores serían inconcebibles, ya que no sobrepasaría los puros datos sensorio-motores, cuando consiste precisamente en la aptitud para reclasificarlos de manera autónoma. La distribución por cuplas no es el simple resultado de asociaciones que unirían, ignorándose mutuamente, cada término al que le precede y al que le sigue. (1).

Sin duda la cupla es la estructura más elemental sin la cual el pensamiento no existiría. Consisten en una especie de moléculas intelectual, en que se encierra el acto del pensamiento en su forma más simple y más indiferenciada. Un único y mismo objeto no podría ser pensado de sino por desdoblamiento. La tautología A es A, que no añade nada al conocimiento del objeto, es sin embargo indispensable a su toma de conciencia co

mo objeto. En el plano del pensamiento, la cupla es anterior al objeto aislado. Esta no puede existir sino a través de aquélla.

Muy frecuentemente en el niño las tautologías se hallan muy alejadas de la necesidad lógica y del formalismo vacío que tiene para nosotros esta ecuación de estricta identidad. Son una formulación indispensable en la que se expresa una especie de comprobación mental en presencia de las representaciones que se ofrecen al espíritu. Se confunden insensiblemente con las simples analogías y estas con las combinaciones sincréticas que el niño puede reencontrar en su experiencia. A menudo-el niño, inadvertidamente, sustituye el nombrar de un objeto con el de otro - afirmando su identidad. En realidad, sus contornos en su sensibilidad son, momentáneamente al menos poco diferenciados. La representación que tiene del mismo objeto, durante el tiempo que lo imagina, no es tampoco profundamente homogénea como no son diferentes sus representaciones de los dos objetos que una similitud impone simultáneamente a su imaginación. La cupla es a la vez identificación y diferenciación: lo idéntico es desdoblado, lo diferente es reconducido a la unidad. Estas operaciones, que son lo esencial del pensamiento, pero que exigen con sus progresos determinaciones cada vez más específicas y complejas, comienzan por estar mezcladas. Ellas mismas se deberán diferenciar. (1)

Además, no es solamente el sentimiento de una similitud lo que hace entrar dos objetos en una cupla, sino también todo lo que puede hacerlos reencontrarse en la sensibilidad del sujeto, y, muy particularmente, su reencuentro empírico en el mundo donde actúa y percibe. Al principio, fuera de esto, no es capaz de distinguir muy netamente entre la similitud ideal y la concomitancia. Y entre estas mismas concomitancias

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño.- Tomo II.- Lautaro Bs As. 1965.- Pág 133.

no sabe reconocer las que son intermitentes o constantes, contingentes o necesarias. Constituyen diferencias de las que no tiene idea. Igualmente cuando comienza a utilizar las fórmulas de causalidad, lo hace en forma indivisa o ambivalente, pudiendo ser dado a cada uno de los dos términos, indistinta o alternativamente, como la causa o el efecto.

Esta confusión no puede sino hallarse en la aplicación de las cuplas a las realidades. Con frecuencia, una ligazón se trasfiere indebidamente a dos objetos diferentes. El desacuerdo se resuelve entonces, ya sea por abandono de la nueva cupla, o al contrario, por su mantenimiento, bien que en oposición con lo que es. Esas relaciones vagas y flutantes explican como una sucesión de cuplas pueda desarrollarse a consecuencia de nexos casi automáticos entre sus términos y desembocar en propósitos sin relación con lo que es en una fabulación que se desenvuelve progresivamente sin tema premeditado, si bien a menudo con esa satisfacción lúdica que busca con frecuencia el niño, en su abandono a funciones cuyos resultados, todavía imprevistos, tienen el atractivo de un descubrimiento.(1)

La oposición esencial se da entre esta estructura binaria y el discurso lógico, mucho más dúctil en su ajuste a lo real. Los términos de la cupla no tienen otro vínculo que el que se da entre ellos. Con excepción de este vínculo, no hay nada, en este momento, de donde pueden extraer una significación, por poca extensa y sistemática que sea. Constituyen un acto del pensamiento, que tiende a apoderarse de las cosas, a las que lo sumergen, la experiencia sensorio-motriz y los elementos del lenguaje. Pero todavía no involucran con ellos los conjuntos de referencias que deben religar los objetos del conocimiento, entre sí.

Es un estado todavía preconceptual, prerrela -

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño.- Tomo II.- Lautaro Bs As. 1965 Pag. 134

cional de la inteligencia teórica. También difícilmente una cupla se desborda; está, por consiguiente, volcada a una especie de acción circular. Y no sabe escapar a la insuficiencia de esta oscilación entre términos no cambiados más que por la apelación a otros ejemplares, aunque siempre del mismo tipo. En cuanto al pasaje de una cupla a otra, no se hace posible más que por la trasferencia de términos. Pero la soldadura obtenida de esta suerte, corre el riesgo, con frecuencia, de constituir cadenas heterogéneas, que podrían ser ocasión de conflicto entre las necesidades unitarias del pensamiente y el sentimiento empírico de las realidades.

En la cupla se enfrentan dos condiciones, dos momentos exactamente complementarios del pensamiento: unidad y diferencia -ción, asimilación y pluralidad. Para que ellas se ejerzan, le es menester o salir de la unidad, descubriendo en ella las partes constituyentes, o bien-reducir lo múltiple discontinue por un acto de asimilación. De acuerdo al -case, le corresponde a la unidad o a la pluralidad hacerse o deshacerse. En realidad, no puede haber allí, más que coexistencias exactas entre la unidad y lo múltiple. La actividad intelectual no puede conocer más que la unidad de lo múltiple o la unidad en lo múltiple, y lo múltiple no es, al principio para ella, más que oposición o desdoblamiento. Lo lateral, lo antes o lo después, lo otro, que serían inconcebibles sin una intuición inicial única.

La fórmula primera de la cupla es, con todo,-la de la identificación A es A, constituye el nexo más despojado y más neutro, pero también más absoluto. Tiene dualidad inicial de objeto o desdobramiento, es ella la que se ofrece siempre invariablemente. La asimilación actúa en el plano de las cosas; el desdoblamiento, en el de las intuiciones -cualitativas. La una se dirige a los datos empíricos del conocimiento, el -

otro lo hace a las clasificaciones abstractas. Ambos permanecen todavía extraños entre sí, ya que todavía están indiferenciados y mezclados. Las identificaciones entre objetos no son a menudo más que pseudoidentificación. El niño afirma alternativamente acerca de sus propósitos lo mismo y lo otro. No existe decisión posible en tanto no hay nada a lo cual relacionarlas para explicar su vinculación. La única relación prácticamente inteligible es la de una participación; es un simple lazo existencial, el único que una inteligencia frustra el colocar entre las cosas. Pero todavía puramente intuitivo, no puede superar lo particular. La identidad de un objeto con otro no impide su identidad con un tercero o un cuarto, entre los cuales el niño no reconoce ningún tipo de similitud, fórmula de identidad y heterogeneidad, comunidad existencial, pero dispersa en realidades exclusivas, se implica y se opone. Cualquiera parecido, aún parcial entre los objetos al no ser captados más que de una manera global e indivisa, se dispersa en los otros a pesar de las incompatibilidades mutuas. Y, sin embargo, si no entrara en alguna relación, el objeto quedaría fuera del pensamiento. Para llegar a ser objeto intelectual, debe entonces correr el riesgo de adulterarse sucesivamente en conjunto sin conciliables y alterar en ellos su propia integridad. (1)

Sin embargo incluso en el niño, la influencia de la expresión sobre la cupla puede ser de orden intelectual. Puede hacer predominar en él, uno de esos automatismos de significación que están implicados en "el saber verbal", y que le hacen pensar en gran parte por nosotros, pero bajo el control más o menos vigilante de nuestro pensamiento. En la medida en que está ya suficientemente desarrollado en el niño piensa por sí mismo, pero sin control y de un modo a menudo incoercible. Las relaciones que pone en juego pueden ser, además, las más elementales. Sería por ejemplo la simple oposición de los contrarios. Le ocurre al niño formar las cuplas por antifrases. Lo que llegaría a ser una forma divertida en el adulto, guarda para él -

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño.- Tomo II.- Lautaro Bs As.- 1965 Pag.- 136

una suerte de significación indeterminada o misteriosa. Los contrastes de los que surge la cupla, toman inspiración ya sea en el folklore suministrado por el adulto para satisfacer las curiosidades del niño, o bien en imágenes provenientes tanto de su experiencia directa, como del ambiente intelectual en el que está inmerso.

El contraste es el que transforma la asimilación entre objetos de experiencia en desdoblamiento de la intuición cualitativa o intelectual. Una impresión no es perceptible sino a condición de destacarse sobre algo que la contraste. Toda noción implica su contrario. Es su modo más simple de especificación. Pero la cupla, al mismo tiempo que opone, une y el niño cede a menude el paso a la función unificadora antes que a la oposición del contenido. La oposición es, por otra parte, también, función como la unidad, función cuyo objeto comienza por ser muy mal determinada. Hay contrarios de diferentes clases que el niño mezcla a veces entre sí del modo más incoherente. El contrario puede ser también tomado por lo complementario y la confusión se produce tanto más fácilmente cuanto una situación en la que habiendo agente y paciente, activo y pasivo, comienza por ser captado por el niño de manera indivisa, primero en el plano práctico, antes de los tres años luego mucho más tarde, en el de las representaciones intelectuales. De esta manera, ver y alumbrar se toman uno por otro, o bien asimilados, así, el sol se ve porque alumbrá.

La ambivalencia de los términos en la cupla es la consecuencia de la interpretación funcional entre lo doble y lo uno; ella es la causa de sus perpetuas inversiones. Pero la inversión se debe además a otras condiciones del pensamiento por cuplas, de las que constituyen un carácter esencial. Porque los términos de la cupla no intercambian tan fácil-

mente su lugar sino en razón de las relaciones exclusivas que les unen entre sí. Y de ello puede resultar dos efectos contrarios: la inversión y una irreversibilidad totalmente incosecuente. La inversión se explica fácilmente, ya que cada término carece de ligazón con un tercer término que podría imponerle por relación al otro, una cierta dirección. El pensamiento por cupla no está orientado; es, cuando más, el asiente de movimientos alternativos sin referencia a ninguna acción, o motivación exterior. Pero al mismo tiempo, -- presenta, en razón del mismo aislamiento de las cuplas entre sí, una irreversibilidad que puede hallarse contraria a la lógica más evidente. El mismo término no puede ser imaginado como jugando sucesivamente, como en realidad lo hace, dos roles diferentes, porque entonces sería necesario establecer entre las cuplas sucesivas una cadena que transformaría la simple alternancia en sucesión ordenada. Por ejemplo, el niño admite que una ternera nacida de una vaca puede llegar a ser una vaca, pero el niega a imaginar que esta vaca pueda a su vez dar nacimiento a una ternera. Le sería necesario, en efecto, -- fundir en una sola serie las cuplas vaca-ternera, ternera-vaca, para concluir de nuevo vaca-ternera. Las acciones circulares que imagina son de dos términos, entre los cuales la acción se invierte a su vez, ellas cesan desde el momento en que debería representarse un orden por poco numerosos que sean los términos. El pensamiento por cuplas es entonces esencialmente discontinuo, y por ello se explican simultáneamente las inversiones de los términos en la cupla, que son una simple confusión o ambivalencia, y la irreversibilidad de la acción, cuando su inversión supone el pasaje por una serie determinada de etapas..

Si las cuplas constituyen un pensamiento grumoso y sin cohesión, no dejan de ser por ello pensamiento, si bien en su forma

más elemental. Combinan lo mismo y lo otro, es decir, establecer una relación entre los términos separados o separables. Pero padecen todavía la alternativa bruta de lo otro y de los mismos, de la disyunción radical en la que se rompe la cupla, y de la asimilación total en la que se desvanece por falta de un **cañanazo** donde podrían expresarse las relaciones de las cosas entre sí, en toda su diversidad. Sin duda, el niño emplea bien, con la simple fórmula de identidad algunas locuciones afectadas por el lenguaje corriente a las relaciones definidas, pero sin darles un sentido determinado. Sus "cuando" y sus "por qué" son los vocablos usuales que encuentra, para intercalar entre dos términos que trata de unir. A menudo no agregan a ellos ninguna idea particular de tiempo o de causalidad.

El acto intelectual que une o que desdobra, al afrontar lo mismo y lo otro, tiene simultáneamente, sin duda por condición y por consecuencia, el empleo y el descubrimiento de las cualidades que sirven para clasificar las cosas, las relaciones que dan cuenta de su existencia. Sin ellas estaría siempre en presencia de seres singulares y ante el dilema de asimilarlos aunque diferentes o bien de disociarlos cuando tienen algún fundamento común. Esta estricta alternancia, chocando con las intuiciones o con las comprobaciones de la experiencia, se dejará penetrar, doblegar y reducir por el vocabulario, por las nociones recibidas. El arribo a las cualidades y a las relaciones sería, por otra parte, imposible, si el pensamiento por cuplas no fuera ya un pensamiento de comparación y de conocimiento, si aún cuando reducido a las cuplas, no sobrepasan, a su manera, cada una de las cuplas en las que aparece fragmentado.

LA RELACION Y EL PENSAMIENTO OPERATORIO

Piaget ha insistido de manera decisiva sobre la reversibilidad del acto intelectual. Pero esta no opera en el vacío, e el acto puro es una abstracción. Es el mismo acto el que explica la operación más simple o más tautológica, y la más compleja o más fecunda. Entre las dos existe la diferencia del campo operatorio, la naturaleza y la riqueza de su material. Desde que el acto no recae más sobre los datos actuales de la percepción, este material debe poder representarlos cuando están ausentes y hace falta suponerlos presentes, pero escondidos, o condicionalmente presentes, es decir, eventualmente realizables. Fuera de su persistencia en un recuerdo global, que se prestaría mal a las alternativas de lo perceptible y de lo indivisible, hacen falta las representaciones disociadas, los símbolos diferenciales, un lenguaje apropiado; para responder a la necesidad de imaginar separadamente lo que debe poder desaparecer y persistir separadamente. Todo análisis intelectual supone un poder y un material correspondientes de intuición y de expresión intelectual. Es de ellos de quienes depende la comprensión y la invención de los diferentes campos del conocimiento y ellos cambian en mayor o menor medida de uno a otro.

Son ya necesarios en su forma elemental desde que la cupla es superada. Unicamente de un tercer término en relación simultánea positiva o negativa puede recibirse una dirección y parcelarse una serie.

El campo operatorio es distinto del simplemente perceptivo. Ya para los objetos simplemente situados en el espacio, no es la misma cosa comprobar las posiciones y realizarlas, incluso con el modelo delante de los ojos. Algunos sujetos pueden aún hacer una cosa y no la otra; su campo perceptivo permanece, pero escapa al orden que podría realizar el campo operatorio. Hay alguna cosa en el campo operatorio que lo coloca por encima de los puros datos empíricos. Existe la potencia que supera al hecho, que le-

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño.- Tomo II.-Lautaro Bs. As. 1965.- Pág. 151

precede, que por consecuencia escapa a los sentidos, pertenece a lo que no es inmediatamente perceptible. El campo operatorio de la medida se haya en el mismo caso. Sin embargo, el instrumento de la medida, el tercer término, es material y presente, como los de la cupla que se compara. Pero desde el momento que es instrumento de comparación pertenece el mismo al campo operatorio, representa algo más que sus simples relaciones individuales con uno y otro objeto. Es el símbolo de una magnitud, con graves variables de acuerdo a los objetos que se comparan. Implica una alineación posible, operatoria en potencia; supone un orden virtual que sólo puede ser imaginado en un medio ideal, en un espacio intelectualizado. Así mismo, esta magnitud supone una constancia, sin la cual no podría servir para medir sus variaciones. Si no hubiera en los objetos algo más que sus simples relaciones perceptivas, sino fueran otra cosa aparte de las estructuras en el plano sensorio-motor, condescenderían en cuanto fuesen puestos en relación con otros objetos cualesquiera.

Pero entre los términos de la cupla que no pueden nunca ser confrontados más que de a dos, hay lugar tan solo para la alternativa, el dilema, la disyunción, la eliminación o la síncope. Si bien las cuplas constituyen una etapa preliminar del pensamiento, y necesaria a sus progresos ulteriores, al expresar una relación, al principio obstaculizan el pensamiento de relación que va a proceder de ellas. El vínculo es puramente binario, tanto se da entre los términos de las cuplas como entre cuplas sucesivas. Los términos de la cupla y las cuplas mismas son elementos enteros que no dejan considerar en la diversidad de sus aspectos cualitativos o de sus relaciones existenciales. Esto obedece a que las cualidades no pueden ser consideradas, todavía, como independientemente de los objetos de manera tal que puedan ser clasificadas entre sí, ni las re-

laciones fuera del hecho actual, de manera de asignarle su lugar en el orden de los acontecimientos y de las cosas.

Esta estructura elemental del acto intelectual ha tenido como sus prototipos en los comportamientos anteriores. Reducido a su mayor simplicidad, el acto motor es alternativo; alternancia, simetría, sustitución bilateral, concurso bimanual. En sus relaciones con las realidades exteriores, el acto procede aún de dualismos unitarios. Mezclado a las situaciones por sus impresiones y sus reacciones, el sujeto se desdobra oponiéndose al otro a las cosas. Esta disociación, que tiene por condición inicial la unión del individuo con la que le será necesario arrojar fuera de sí como extraño, toma todavía la forma de las cuplas acto-efecto, es fuerza-obstáculo, agente-paciente. Para confirmar esta resolución en cuplas de la indivisión in formulable de la que se engendrarían recíprocamente las circunstancias y sus reacciones, y el niño se entrega a algunos juegos en los que desempeña alternativamente cada rol; recibir un manotón y devolverlo, atrapar una pelota y lanzarla, esconderse y buscar.

Pero, en su evolución psíquica ese es un progreso que se realiza en varias etapas. Una estructura binaria mucho más elemental, puede ser ya descrita en la actividad perceptiva de los animales. Es lo que demuestran, con mucha elegancia, las experiencias de Koehler acerca de la gallina que él adiestra para que no picotee sino los granos colocados sobre una faja con un cierto brillo, sin tocar los que se encuentran sobre una faja menos brillante, contingua a la primera.

Con todo, este resultado no podría ser reducido a un simple yuxtaposición o más bien a una interfoliación de contragos o de cuplas, que tenderían progresivamente hacia una escala más finamen

te graduada. Como pertenece a la naturaleza de las cuplas el ser irreversibles a voluntad, su dos términos no tienen nunca otras relaciones más que las que mantienen entre ellos; los caracteriza su perpetua reversibilidad, así como su propia impotencia de orientación. Puede ser tomada, indiferente o sucesivamente, en un sentido o en otro, y es capaz de añadir a sus relaciones intrínsecas las relaciones extrínsecas. Para salir de este estado, sería necesario que aparte de su ligazón mutua, sus términos pudieran estar simultáneamente en conexión con un tercer término que les daría una dirección definida y fijaría su verdadera relación. Haría falta que en lugar de estar cerrada sobre sí misma y aislada, la cupla pudiera, aquí también, ordenarse sobre un cañamazo de relaciones en el que sus términos llegarían a ajustarse libremente a otros términos cualesquiera.

La superación de la cupla es en el plano de las relaciones intelectuales una sucesión ordenada de objetos o bien de sucesos. La estructura elemental se integra en un orden que la hace pasar a un plano operatorio nuevo. Frente a objetos que se han de comparar o a efectos a explicar la integración es la de las apariencias sensibles con un orden que tiene como instrumento necesario a los símbolos, puesto que se distingue del orden empírico o vivido, como un orden siempre virtual y operatorio, cualesquiera que sean efectivamente sus realizaciones presentes. El nivel todavía elemental de sus operaciones concuerda con algunos índices de actividad conceptual inerte y mal diferenciada. Se sigue aún en el curso de las representaciones concretas, pero también aquel en que estas son capaces de limitarse progresivamente entre sí, de modo que los casos diferentes terminan por constituir las alternativas de la misma eventualidad.

El análisis de las inconsecuencias, contradicciones o absurdos que presentan las respuestas del niño a preguntas un tanto insistentes sobre objetos que se relacionan, no obstante, con su experiencia habitual, nos ha mostrado que se deben a la diversidad, a la variabilidad de los fondos sobre los cuales se proyectan sus pensamientos sucesivos. El ejemplo más simple es la enumeración, que puede agrupar objetos que responden al concepto inicial, como, por el contrario, que solo tienen entre sí relaciones particulares y fortuitas y que hacen de toda la serie una simple yuxtaposición de términos dispares, en los cuales es imposible descubrir un carácter común. La unidad de fondo sobre el que se destaca el pensamiento expresado y, si es preciso, la coherencia de los fondos sucesivos que deben corresponder a su desarrollo, supone una perspectiva de plano más o menos numerosos sobre los cuales se ordenan los temas conforme a relaciones de dependencia: de lo más particular a lo más general, de lo individual a lo esencial, de la consecuencia al principio, del hecho a la causa y todas las demás relaciones que el análisis y la comprensión de la experiencia pueden imponer a la mente.

RELACION Y OBJETO.

De los muy hermosos estudios consagrados por Piaget a la génesis del número y de la cantidad surgen numerosos ejemplos que muestran la necesidad de un tercer término para la edificación de un orden cualquiera de relaciones. Si se trata de ordenar los objetos según su tamaño, es necesario que cada término sea considerado a la vez como más grande que el precedente y más pequeño que el que le sigue. Como el niño carece del saber que le permita captar simultáneamente ese doble vínculo que hace de cada término un nexo de unión entre los otros dos, no llega nunca más que a agrupar dos objetos, diciendo de cada uno que es más grande o más pequeño que el otro. Pero no puede extraer de estas comparaciones más que cuplas desconectadas; y no llega a deducir el rango respectivo de tres objetos medidos de a dos, mientras que por simple intuición sensorial los clasifica fácilmente. La clasificación intelectual es, en efecto, de un nivel muy superior.⁽¹⁾ A la simple estructura de contraste, es decir, la unidad en lo opuesto o lo diverso, que puede resumir la constitución de las cuplas, superpone una operación totalmente nueva. Para que cada término pueda jugar el rol de tercer término en relación a los otros dos, ya sea que, reconocido como más grande que uno y más pequeño que el otro, llegue a ser su intermediario, o más bien como más grande o más pequeño, que los dos, indique en que sentido la serie debe continuarse, hace falta que todos juntos puedan ser reconducidos a un orden que supere a cada uno y se fusionen en una función que implique la apertura de un campo nuevo de actividad, es decir la seriación.⁽²⁾

La preponderancia de la cupla sobre la seriación puede dar a las clasificaciones la forma de una alternativa. Teniendo

(1) ⁹ Psicología, Lógica y Comunicación.-Mays, Beth y Piaget.-Nueva Visión.-Bs.As.-1959.-Pag.88.

(2) Psicoanálisis de la Inteligencia.-J.Piaget.-Psiqué.-Bs.As.-1955.-Pag.167

que ordenar objetos según su tamaño, el niño se limita a poner de un lado a los pequeños, y del otro a los grandes, como si hubiera dos tamaños absolutos y como si no existieran ni matices ni graduaciones entre los objetos de cada clase. De la misma manera precede para ordenación de los pesos.

Para que llegue a ser la diferencia de dos intensidades o de dos cualidades determinadas, es necesario que estas intensidades o estas cualidades sean especificadas por algo más que por su relación recíproca. Hace falta un tercer término cuya relación con cada una de ellas se modifique, aún en el caso en que su cambio simultáneo no modificara su relación mutua. Entonces los puntos de referencia de las cosas se tornarían posibles sucediendo a la simple referencia diferencial a través del medio exterior.

Tanto en el plano perceptivo como en el plano intelectual, la cupla reducida a sí misma escapa al tiempo y al espacio, en el sentido que no tiene ni antes ni después y que la posición de sus términos es indefinidamente mutable o reversible. No es aún el comienzo de una trayectoria que exigiría sucesión y un campo estable donde realizarse o inscribirse. Toda sucesión como tal, supone una simultaneidad en potencia y la simultaneidad es imposible sin un espacio físico o mental. En contacto con el medio físico, las constelaciones de la percepción y de la acción representan el poder que tiene el sujeto de ordenar impresiones o medio, según las relaciones topográficas.

En el plano intelectual, la cupla tampoco está orientada ni en el tiempo ni en el espacio. Es el acto que une al mismo tiempo que distingue, sin poder especificar primero la naturaleza de la

relación. Pero es de un nivel que supera a la misma constelación perceptiva o práctica. Piaget ha mostrado que un niño ya capaz de ordenar entre sí, por tanto libre, tres o cuatro objetos de tamaño o peso diferentes, puede fracasar si para ordenarlos debe compararlos de dos a dos. En el primer caso, se trata de una simple constelación a la que basta la intuición perceptiva, En el otro, hace falta ligar a los objetos que se han de ordenar, por una fórmula tal como "el más pesado a la derecha, el más liviano a la izquierda", fórmula que podrá ser, por lo demás, de expresión tan concreta como se quiera, pero que deberá proceder al agrupamiento a realizar y permanecer distinta, en lugar de confundirse y de realizarse con él. Es la serie opuesta a la constelación.

Por ello se inaugura un nuevo plan de operación y este también tiene sus grados. Porque el simple acoplamiento más grande - más pequeño, más pesado - más liviano, tan grande - tan pesado, cualquiera sea el valor de los tamaños y de los pesos, sucede el estadio en que el niño podrá hacer sucesivamente corresponder con los términos de una serie regularmente creciente, los términos parecidos: cada aproximación entre objeto y objeto es una cupla. La enumeración nacida en esta forma, como una simple colocación en serie, se convierte poco a poco, en una "serie normativa", que nacida del ritmo, se integrará a medida que el "Tiempo" se vaya asimilando. En principio es una simple individualización o repetición o perseverancia. La configuración presenta, por el contrario, un orden perceptivo y global, donde cada pieza recibe su especificación en el conjunto que ella constituye con las otras piezas; puede ser modificada en su forma en función del lugar que que retiene en la configuración. El estadio de la simple repetición es -

sobrepasado; se trata ya de la organización, pero una organización que solo conviene a un número limitado de piezas, susceptibles de ser captadas en una intuición de formas.

De la pluralidad a la medida numérica hay varios aspectos que se interponen entre la simple percepción y la numeración, como la sola yuxtaposición de piezas sucesivas pero sin totalización gradual de los términos sucesivos, en que cada pieza atrae la presencia de otra, pero el número no existe más que en el momento en que los elementos, en lugar de ser conocidos como simples miembros de una serie pueden ser referidos a una progresión de elementos semejantes y sin embargo diferentes, por el lugar que ocupan en un orden permanente. El número no es una simple ubicación en serie ni una simple sucesión. El número supera la identidad para llegar a la identificación del objeto. En este sentido se encuentra por encima de la tautología en la que se manifiesta la temporalidad entre los objetos.

La tautología es el desdeblamiento - porque sobrepasa necesariamente el objeto a fin de relacionarle con el objeto substancia o el objeto categoría. Se trata de una operación implícita en dos tiempos: disociación de vistas a la unión, lo que no se ha aceptado en bruto sino reconstruido. La tautología puede además extenderse en círculos más bastos, en los que se amalgamarian elementos de origen objetivo. El retorno puede entonces tener efectos diferentes, - en lugar de ser una simple identificación del objeto, la relación puede ser de simultaneidad local o temporal, de origen, de causalidad, pero la identificación conducirá a menudo a confundir en el mismo objeto la fuente y el punto de llegada, el agente y el paciente. De esta man

ra, la necesidad de unidad en lo diverso, cuando se aplica a los objetos, - puede tener por primer efecto el suponer en ella relaciones contradictorias. El equilibrio formal del pensamiento consigo mismo es una búsqueda pagada, - en principio y con frecuencia, con una oposición con el orden real de las cosas.

A este respecto la perseverancia de gestos idénticos, y de los mismos dibujos desempeña un papel muy importante, no en la copia del modelo, sino en la expresión de la pluralidad por sí misma. El número no es sino el término de una enumeración sistematizada.

Para pasar de la pluralidad al número la disposición de las piezas debe ser homogénea y constituir una serie donde los términos se juxtapongan de manera uniforme, y donde el valor de cada término dependa del término precedente y del siguiente. Dos factores esenciales parecen intervenir y a veces entrar en conflicto: la forma y la actividad propia del niño. La forma es la que él puede discernir y dibujar, comienza por ser muy imperfecta y en el caso del niño inteligente puede ser un medio de reproducir las cantidades de elementos componentes, pero a condición de que su número no sea demasiado grande. Es decir, más allá de un cierto límite, se transforma en un instrumento de numeración imposible aún para los adultos. Se puede, sin embargo, preguntarse si ella no está en el origen de la convergencia entre la estructura espacial y el número, y si no es ya el germen de la geometría. La otra tendencia es la constitución de series lineales o circulares, que hace abstracción de la figura en la apreciación de las cantidades y que no retiene sino la sucesión de elementos suficientemente parecidos como para ser asimilados entre ellos. En ese caso, la representación es quien juega el papel principal. La figura ha llegado a ser totalmente elemental; de una simple serie -

de elementos homogéneos. Es la cantidad pura de los términos que se añaden entre sí en el tiempo como en el espacio.

Pero tanto la figura como la serie de actos semejantes entre sí no son suficientes para realizar la numeración. Hace falta aún integrar esos términos en una unidad superior. Hace falta además darles una continuidad que asegure a cada uno su lugar dentro de la serie. Tanto la figura como la serie suponen una enumeración.

La enumeración es la forma bajo la que frecuentemente se desenvuelve el pensamiento del niño. Puede moverse de imagen en imagen, de objetos a objetos, sin sobrepasar la experiencia concreta de las cosas. Así puede aproximarse a la simple trasducción, en la que la razón de agrupar los términos de la serie se refiere esencialmente al acto que lo ensambla uno a uno, pudiendo cambiar, de asociación a asociación, los motivos del agrupamiento. Aún si es una enumeración intencional de objetos, de acontecimientos, de actos, la enumeración puede efectuar la unión mediante puntos de vista alternativamente diferentes. No obstante, la enumeración ofrece el medio de controlar, por ejem., el sentido atribuido a las palabras, en una edad en que el niño aún no sabe definir las mediante la ayuda de equivalentes, o por la indicación de cualidades, efectos o causas o circunstancias apropiados. Procedimiento escolar, la enumeración es un método para enseñar los significados, para ejercitar la aptitud conceptual del niño, para enseñarle a agrupar los objetos de acuerdo con rubros entre sí, según tengan en común cualidades más salientes o más numerosas. De tal modo la enumeración presenta grados, ascendentes o descendentes, que permiten medir la flexibilidad y el rigor crecientes, hacia los que deben tender las relaciones que el pensamiento es capaz de establecer con las cosas.

LA RELATIVIZACION DEL MUNDO

La actividad funcional que estaba adherida a la satisfacción de necesidades, a la afectividad orgánica, general e indiscriminada cobra nuevo sentido. Tiene ahora una finalidad externa, y la sensoriomotricidad es ejercida como una actividad en sí; el efecto ya no es solamente una consecuencia funcional sino algo buscado por él mismo. La mecánica de la reacción circular se convierte en búsqueda del placer, y es a partir de ese momento cuando la actividad lúdica comienza a distinguirse de la funcional por un proceso paralelo que como afirma Hubert, convierte al progreso sensoriomotriz en mental. En ambos casos la relación inmediata se convierte en mediata y como sostiene Piaget, una representación se interpone entre la impulsión y la acción. Frente a este fenómeno caben dos interpretaciones fundamentales. Para Wallon lo que el finalismo agrega al simple reconocimiento de lo que es, está representado únicamente por un sentimiento de lo que es, más o menos concreto, difuso y místico del deber ser, que en esta forma empieza a gestarse separándose un poco del afecto, tomando consistencia propia y avanzando por un rumbo que para Charles Odier acabará constituyendo la conciencia moral autónoma. Según Piaget todas las cosas de acontecimiento del universo parecen responder para el niño a fines definidos, están subordinados a cualquier interés humano de los que puede concebir, crear o producir en vista de ese interés. Exclusivista la posición de Piaget, relativista la de Wallon determinan dos maneras de encarar el problema del conocimiento, Piaget admite que la inteligencia interviene (1)

(10)

(1) Merani A.-Psicología de la Edad Evolutiva.-Grijalbo.-Barcelona.- 1965.-

en la construcción de lo real por intermedio de la descripción; Wallon consi
 dera que en la construcción de lo real la inteligencia sirve para reconocer
 y explicar por consiguiente el finalismo es una fórmula que suplanta la im-
 posibilidad de actuar de acuerdo con las nociones de duración y causalidad.

Uno de los pasos fundamentales que en forma -
 más definitiva llevan al niño a la relativización del mundo es la etapa en-
 que surge la comparación. El niño piensa o se expresa, a menudo por analo-
 gías. Son en él espontáneas y le ofrecen un medio de extensión imaginativa,-
 un medio preconceptual para sobrepasar la situación subjetiva y actual. La
 analogía no va solamente de objeto a objeto, de situación a situación, por-
 una especie de asimilación pragmática o cualitativa; va también de lo cono-
 cido, lo familiar, lo subjetivo, a lo desconocido. Es un medio para sobre-
 pasarse así mismo y de situarse en ese fluir de cosas o acontecimientos que
 precede en el niño al mundo de las causas. En la comparación reaparece el -
 obstáculo que separa el pensamiento de la inteligencia práctica. El objeto-
 de la situación se haya en inmediata relación con la actividad del momento;
 la suscita son modificados por ella y pueden oponerle ciertas resistencias
 con éxito o fracaso. El pensamiento pone al objeto a distancia del sujeto,-
 le confiere una existencia independiente de las acciones que puedan ejercer
 se por sí o por su intermedio, lo delimita entre los objetos que lo rodea.
 Pero el pensamiento del objeto no se completa sino se lo puede imaginar se-
 mejante o disímil; primero entre otros objetos y más tarde en relación con-
 sigo mismo, cuando el niño se vuelve capaz de representarse los cambios.

Cuando el niño sabe representarse las combina
 ciones diversas, la delimitación y la permanencia en situación de proximi-
 dad dentro de sus límites cualitativos, puede intuir sus rasgos comunes. Y-

es que su dualidad concreta debe estar subordinada a la definición neta y clara de las semejanzas entre los objetos aunque estos sean diferentes. El acto de diferenciación supone que intelectualmente se mantiene fuera de toda confusión y de toda recíproca difusión, dos sistemas de imágenes. Y al mismo tiempo mantiene distintamente, como un criterio a aplicarles y sobre el cual medir - sus incidencias y sus no coincidencias, una cualidad que, para serles reconocida como común, debe primeramente ser separada de ellos.

A menudo capaz de imaginar una acción bajo sus diferentes aspectos, el niño está aún bastante retrasado por las comparaciones cualitativas. Las cualidades están mucho tiempo adheridas al objeto. Permanecen entremezcladas unas con otras. Los dominios perceptivos están mal delimitados entre ellas. Efectos disímiles son tomados como análogos e sinónimos. Las diferencias de grado vuelven absolutas y al contrario. Las nociones "de demasiado", "poco más", "un poquito más", etc., presiden a la identificación de las cualidades particulares. Tienen un origen subjetivo. Enunciar una diferencia de grado es, a veces, el solo medio que tiene el niño de expresar un sentimiento de diferencia, en la impotencia en que se haya de evocar las cualidades diferenciales de los objetos a comparar.

A través de las fórmulas de comparación las imágenes se suceden sin coincidir exactamente y sin diferenciarse por completo - parecen identificar realidades simplemente conexas como lluvia, relámpago y viento. Bosquejan similitudes burdas y analogías visuales. La verdadera identificación de un objeto, o sea la reducción a su sola unidad de sus aspectos variables y de la diversidad de sus relaciones no aparece todavía, pero de aproximación en aproximación las contradicciones entre las cualidades deducidas y las de la experiencia se van esclareciendo en el niño. La necesidad de

lleva a distinguir bajo las apariencias lo que sin ser visible aparecen los resultados en un progreso en que el niño va sobrepasando la impresión de sus sentidos, para alcanzar el objeto o la causa.

Para que las cualidades se vuelvan un medio de distinguir correctamente entre los objetos, será preciso que cada una de ellas se separe de las otras relaciones con las que el niño las entremezcla que no sean más la cualidad propia de un objeto único y sean elegidas de tal modo que pertenezcan esencialmente al objeto, y no de manera fortuita, esa será una elección correcta. En el esfuerzo por llegar a ella el niño tiende a unir dos términos por medio de un tercero, pero este último sigue siendo una cosa particular y concreta, como los dos primeros, Tendría que sobrepasar la asimilación término a término, para llegar a una identificación triangular. Pero en el punto en que se haya el niño podrían acumularse factores en número infinito, sin darles la solución, puesto que él continúa atribuyendo a cada una una realidad sincrética y absoluta en la que mantiene juntos elementos aún contingentes e intermitentes, que se encuentran mezclados en sus representaciones, mientras busca un principio permanente y en cierta medida irreductible. La impotencia del niño para imaginar tras el aspecto momentáneo de las cosas, su persistencia, es claro. No sabe imaginar de manera espontánea que es posible reencontrar la misma presencia en campos sensoriales diversos, parece aquí recordarnos la ley de Muller y las reflexiones de Haeckel. Entre las impresiones sensoriales que nos dan al objeto como exterior y las que nos lo hacen interiorizar no halla lazo substancial. Así ocurre con sus impresiones sobre el frío. El niño no conoce de las cosas sus efectos dispares o momentáneos. No sabe extender la existencia del objeto más allá de sus manifestaciones actuales ni distinguir, en relación al mismo, otros objetos similares y para identificar un objeto no basta proyectar su

imágen accidental en el sistema de cualidades y relaciones que permitan reconocerlo, debe prolongarse más allá de la apariencia presente. Es preciso que exista, para y por sí mismo tanto como por el conocimiento. Solo bajo esta condición toma su plena realidad. Y es en búsqueda de esa realidad que el niño trata de acoplar dos objetos sin que logre sobrepasar la estructura binaria, puesto que la relación o la analogía son cada vez particulares. Un objeto puede hacer pensar en otro, y éste en un tercero, pero entre los tres, ni aún de uno en uno, hay noción común que justifique su aproximación y el niño trata de evitar las contradicciones usando fórmulas indefinidas como: "a veces", "casi", "hay". La ubicación del niño, sigue siendo particular como sus experiencias. No puede encarar nada bajo el ángulo de la necesidad o de la universalidad. Las causas no son más que incidentes que se suceden. A falta de una está la otra. El niño se encuentra desconcertado por la oposición de las cosas que cambian, que no eran tales o que ya no lo son, las que comienzan o terminan, y la representación que él se hace de las mismas, cuya existencia está ligada a imágenes determinadas y prácticas habituales. En la medida en que busca definir los rasgos esenciales y la realidad de los mismos, no hace más que aumentar la estabilidad, la inmovilidad de las nociones que responden a dichos rasgos, y torna así más patente la antinomia. Sin duda, las representaciones no tienen inicialmente el mismo grado de abstracción e individualidad que las del adulto. No presentan pureza conceptual ni singularidad concreta, no son generales ni particulares. Son todavía un compromiso entre sus actividades o tendencias habituales y sus objetos, pero nada pierden en cuanto a fijeza. Lo que les falta en nitidez o precisión lo tienen como contrapartida en rigidez de las relaciones objetivas y unilaterales que expresan. Dichas representaciones tienen en cada caso algo de absoluto y parecen relacionarse estrictamente y en forma nominal con cada objeto o cada

(1) Wallon, H. - Los Orígenes del Pensamiento en el Niño. - Lautaro. - Bs.As. 1965
Pag. 92. - Tomoll

situación. Inmovilizan las cosas en lo que son o parecen ser momentáneamente, sin poseer aún una escala de matices que permita que se comparen cada una consigo misma en sus variaciones o con las otras.

OBJETO Y CUALIDAD

En sus relaciones con el medio, a través de las situaciones a las que lo llevan sus necesidades, su sensibilidad, el niño debe aprender a discernir los objetos. No solamente aquellos que se modelan de intento para servir de manera estrictamente apropiada, durable y repetida, sino también los objetos naturales, entre los cuales deberá repartir gradualmente la fuente de los efectos que experimenta de los que es testigo. Reconocer un objeto es, ante todo, atribuirle ciertas acciones, ya sea presentes o posibles; es dotarlo de propiedades o cualidades. Sin duda, la explicación por las cualidades del objeto puede parecernos puramente tautológica, como la famosa virtud somnifera del opio. Además, dicha explicación constituye, en la evolución mental del niño, el resultado de complejas identificaciones que exigen la cooperación de todas las actividades de las que es capaz, desde las más individuales hasta aquellas como los usos corrientes o el lenguaje que lo ponen más estrechamente bajo la influencia de su entorno. (1)

La inteligencia práctica, que sirve en el presente de medio o fin, fusiona todas las cosas en un mismo conjunto dinámico, en el cual el efecto a obtener utiliza de los objetos lo que es necesario para la acción y para sus resultados, sin tener que distinguir entre ellos ni tener que identificarlos. Para la realización mental del objeto, hace falta que el niño reelabore las relaciones de lugar, de sucesión y de causalidad -

(1) Wallon H.-Los Orígenes del Pensamiento en el niño.-Lautaro.-Bs.As.-1965
Pag.124.-Tomoll.-

que ligaban su esfuerzo, sus necesidades y sus deseos, y las diversas situaciones. Los objetos tienen asignado un lugar determinado, pero este puede cambiar sin que sean modificados ellos mismos, e puede ser imaginado diferente.

El pasaje de la cualidad al objeto y del objeto a la cualidad no puede expresarse sino por el desdoblamiento verbal: la cereza es roja. Al principio hay algo de automático; el nombre del objeto arrastra al de la cualidad, el que a su vez debe completarse con el primero so pena, en esta fase de quedarse sin significado. La asociación de ambos precede al momento en que se convertirán aisladamente en instrumentos eficaces de evocación; en el adulto en regresión brinda a las libres formulaciones verbales del pensamiento el poder de encontrar la palabra que responda a la cualidad y de imaginar la cualidad que responda a la palabra. En el niño dicha asociación precede a la capacidad de colocar bajo un común denominador cualitativo, los objetos que presenta la misma cualidad, con diferencia de grado e matiz, e sin ella Stern recomendaba para enseñar los colores a los niños unir a los colores un nombre de objeto; el mar es azul, el árbol es verde.

El nombre de la cualidad queda todavía desprevisto de fuerza sin la imagen del objeto, además, la cualidad está ligada a un objeto y un matiz determinado con exclusión de otros. En el niño le concreto comienza por adherir estrechamente a aquella ya prevista de un nombre distinto. La palabra permite elegir al objeto en la dirección indicada, pero no podrá evocar una dirección sin un objeto del cual la palabra recibe significado. Del mismo modo, en el niño, la imagen de un objeto comienza por ser el complemento necesario sin el que el nombre de la cualidad no puede repre-

sentar nada. Pero resulta que este último, utilizado simultáneamente por dos objetos distintos, parece establecer entre ellos un nexo de identidad sustancial, y que cada objeto tiende a escindirse según que sus diversas cualidades lo acerquen a objetos diferentes.

El nombre de la cualidad, ligado a cada uno de sus empleos, a cada cosa, carece de significación propia y precisa; los nombres del objeto que los complementan se deben en cada caso a simples-vínculos automáticos a los que Goldstein denomina saber verbal.

Además, indiferenciación cualitativa a la confusión de cualidades puede notarse todavía por la manera de definir los efectores, por ejem., para distinguir el polvo de la gente que camina, el niño utiliza la carrera, y la única diferencia que es capaz de establecer es la mayor velocidad del polvo. De este modo, parece identificar dos formas de movimiento que sólo una metáfora le permite reunir bajo un mismo nombre. El grado es la distinción cuya fórmula exige menos búsqueda, imaginación y análisis intuitivo. La ausencia de discernimiento entre cualidades diversas y de especificación para cada una explica que el niño se limite a menudo a enunciar diferencias de grado. Antes de considerar la propiedad como atributo de un objeto, el niño no percibe sino una simple relación. Todavía confundiendo la propiedad con las estructuras elementales de la percepción, que se imponen a la sensibilidad como diferencia e como equivalencia. Desde el momento en que el niño llega a ser capaz de identificar en los objetos las relaciones de sensibilidad o de acción que lo unen a un contorno, aprende también a pasar del efecto a la naturaleza del objeto, y a la inversa. La acción ejercida o recibida se convierte en la cualidad alternativamente, el objeto define a la cualidad y la cualidad al objeto. Hay una apropiación gradual de las nociones respecto de las cosas, al mismo tiempo que una reducción gradual de las cosas respecto de los factores del conocimiento de tal manera - - -

que hará la separación cuando las simples sucesiones enunciadas se transformen en enumeración, es decir, reunión de seres o de caracteres unidos bajo un rubro común o sea en razón de semejanza o pertenencia. Al niño se le impone una gran labor en la comparación: alcanzar a comparar los objetos entre sí, - saber reunirlos de acuerdo con sus semejanzas, disociarlos según sus diferencias, es decir, distinguir objetos y cualidades. Identificar el objeto consigo mismo, a pesar de su diversidad perceptiva o de uso, y reconocerle toda la variedad de sus cualidades. Oponerlo a todo otro objeto y unirlo a los que tienen con él una cualidad común. Las cualidades deben transformarse en potencia y categoría, abstracción y agrupamiento. En principio no expresan la cosa misma, sino algo de ella, no son suficientemente sus símbolos para ser su substitución. El niño se encuentra reclamado por dos necesidades contrarias. Por una parte, la naturaleza esencialmente concreta de sus representaciones; por otra, el carácter forzosamente limitado de lo que puede retener para expresar.

Las comparaciones son a la vez globales y parciales. No distinguen entre las imágenes de la representación, pero estas imágenes se dan en número limitado. Las comparaciones son lo que la aproximación o la oportunidad les permita ser. No son voluntariamente evocables, lo que imposibilita a oponer entre sí semejanzas y diferencias, y clasificar a cada objeto según su polivalencia, en varias categorías, simultáneamente. Aún reduce a una sola cualidad, es al objeto y no a la cualidad a quien el niño otorga prioridad. Pasa de un objeto a otro siguiendo las similitudes que les encuentra; no imagina las semejanzas en sí mismas para buscar los objetos que ellas puedan unificar.

Antes que la cualidad es la acción la que parece poder separarse del objeto y diferenciarse como tal en casos particulares.

Aún le falta un vocabulario suficiente para expresar sus diversas formas, en cuyo defecto la acción reintegra los objetos particulares y de nuevo se producen confusiones y separaciones. En cuanto a la cualidad, a menudo mal diferenciada en un mismo objeto, no podría servir de criterio invariable la comparación entre varios objetos. Su rol está de tal modo herrado que el niño, al ser interrogado sobre lo que tienen de común o diferente dos objetos, se limita a menudo a responder con el nombre de uno de los dos. La cualidad misma puede volverse totalmente neutra por confusión y no expresarse más que bajo la forma de más o menos, o cambiar de significación a cada nuevo par de objetos comparados. Ella se rompe así, en una cascada de analogías coherentes, la analogía, puede ser, por otra parte, negativa, es decir, implicar menos semejanzas que diferencias. Sucede que el niño debe modificar la fórmula retocarla al nuevo objeto. El progreso es, entonces, evidente, sin duda, el tema de la comparación no tiene siempre la fijeza que lo volverá legítimo pero ya vale por sí mismo. En quien retiene la atención, en lugar de recibir, cada vez, su matiz de los objetos encarados. Pasando de uno a otro, se da como una especie de series de excepciones y en ese sentido no hay reglas, sino solamente casos especiales. El instrumento de la regla existe ya, aunque haya que retocarla. (1)

No es de una cualidad tan maleable que pueda surgir la comparación. La aproximación práctica, perceptiva o verbal de los objetos da ocasión al surgimiento. Entre los objetos comienza por haber una especie de mutua pertenencia, o de disonancia recíproca. Las relaciones, aún las que nos parecen más esenciales, las de espacio, tiempo, causa, pueden permanecer confundidas. Pero el agrupamiento, por confusos que fueran los motivos, por variables los límites, tiende a justificar la unidad de los objetos,

(1) Wallon H.-Los Orígenes del Pensamiento en el Niño.-Lautaro.-Bs.As.-1965
Pag.166.-4omoll.

a precisar su significación. A partir de allí la identificación de objetos y cualidades será simultánea.

El pensamiento del niño pasa por tres etapas sucesivas. En primer lugar el metamorfismo, que está fuera de la comparación, - puesto que, pasando de objeto a objeto y sin fórmula para fijar lo del momento precedente en el instante presente, tiende a elvidarles o transfermar uno en otro. Más tarde el pasaje está ligado a un sentimiento de semejanza; pero la asimilación de los objetos es total, aún si el motive es parcial. Son utilizados uno por otro hasta en el caso en que este implique fragantes diferencias. Es una identidad-contraste, de la que el adulto puede hacer un juego mordaz. El niño no sabe como desembarazarse atraído por uno u otro objeto, - esta es la etapa de la analogía. La comparación sigue a la analogía, como esta ha sucedido al metamorfismo. Con la analogía los términos sobrevienen unos en otros. La comparación conserva a cada uno su identidad. Es preciso que ambos, y el lazo que los une, guarden una rigurosa fijeza. Este implica la capacidad de separar en los objetos elementos que los hacen semejantes. Por supuesto que el niño, al comienzo, no sabe más que explicar un objeto por otro, definir lo concreto por lo concreto. Aún más, las primeras estructuras de la representación son pares donde contraste y asimilación empiezan por confundirse. Sin duda la analogía y la diferenciación están yacentes en potencia, pero se imponen dos tareas: la identificación de los objetos por sí mismos y su descomposición en cualidades, identificables estas separadamente y que, de tal modo, pueden volverse comunes a diversos objetos. El objeto sirve de límite o de instrumento, sin estar aún identificado, es decir, aislado del resto como teniendo una realidad distinta, permanente, individual y específica. Este género de representación más bien contrarie a las condiciones y al desenvolvimiento de la acción.

Vuelto hacia el campo sensorial-motriz, la acción absorbe, para apropiarse o para utilizar, todo lo que el medio pone a su alcance; subordina las propiedades de las cosas a sus propias virtualidades; le suprime su propia existencia, y no retiene de las mismas más que lo que aportan para la operación que se efectúa. La actividad práctica toma en cuenta más las situaciones que los objetos. Se mueve entre circunstancias favorables y desfavorables. Las (constela) en vista a sus fines y según sus aptitudes.

El objeto no consiste, pues, en el simple ensamblamiento de impresiones. Les superpone una significación de la que ellas no son más que índices intercomplementarios, y que el mismo objeto hace pasar al nivel de las realidades subsistentes por una y para sí mismas, con sus propiedades, su identidad, su nombre, su supervivencia. El objeto trasciende de la percepción, simple ocasión, simple encuentro del mismo con el sujeto. Da al contenido de la experiencia subjetiva una nueva forma de integración; lo une a un modo de existencia que lo hace independiente de sí. El acto inmediato en presencia de la cosa, que es la percepción en el plano sensorial-motriz, se repite en el plano intelectual, donde el objeto debe conquistar su identidad; bajo la dispersión de aspectos, de efectos que le son atribuidos pero en común con otros objetos distintos y diferentes. Después de haber realizado su percepción, es preciso aprender a pensarlo. En esta forma el objeto se va separando de la sensibilidad y adquiere su propia existencia. Sin embargo la duda acerca de la identidad consigo mismo y a través del tiempo está lejos de serle extraña. A veces se confunde con la simple semejanza pero no profundiza sus diferencias más allá de la utilidad o de sus intereses presentes, el equivalente es para el niño tan inmediato o tan poco inmediato como lo idéntico. (1)

(1).- H. Wallon.- Los orígenes del pensamiento en el niño.- Lautaro. Bs As. 1965. Pag. 168.

Pero pensando las cosas les encuentra unidad. A pesar de su "comunidad", de sus confusiones **anteriores** de las que aún conserva rasgos.

Sin duda, el conocimiento tiene el defecto de incluir en el objeto mismo sus relaciones con el exterior, y, en ese sentido, va al encuentro de la causalidad, que disolverá pronto los objetos en las acciones que ejercen o sufren. Pero la inclusión responde a la necesidad de referir lo que se percibe o realiza a la imagen de las cosas, y el mundo a la representación. No hace más que poner en el objeto lo que lo hace existir para la percepción y entre las cosas. Pone al objeto mismo en el grupo de los objetos de igual clase, y así, de aproximación en aproximación, en categorías cada vez más bastas. Entre las acciones sufridas y constatadas, pone orden para el objeto; entre los objetos por la especie; entre las especies por el género y así sucesivamente. A cada nivel constituye un cuerpo con sus atributos, un todo con características identificables un conjunto coherente o un individuo estricta e sistemáticamente delimitado entre los otros.

Así traduce, a su modo, la propiedad de las relaciones de semejanza en la mutua independencia, de jerarquía en la autonomía, y no de existencia, de combinación y de acción recíproca. Es incapaz de expresar una influencia transitiva, puesto que atrae todo hacia el centro, afectivo e actual, puesto que tiende a la simple representación y al pasar del plano perceptivo al plano ideológico la identificación y la clasificación del objeto sufren un retroceso y nuevas vacilaciones. No se trata de integrar a cada objeto ya en el conjunto de sus cualidades sensibles percibidas, sino por el contrario de destacar a cada una para integrarlas a alguna cosa que podría devenir una media común entre los objetos representados. Al comienzo, las cualidades son confundidas, a menudo, unas con otras, tanto porque son las dos caras, activa-pasiva

del mismo efecto, como por ejem.. pesado y fuerte, como porque sus efectos permanecen mezclados en la sensibilidad del niño, en el vocabulario e en las nociones que están a su alcance, e por los objetos en que dichas cualidades se encuentran.

El niño manifiesta una especie de realismo-cualitativo tomando a las cualidades como cosas capaces de adicionarse e rechazarse entre sí. Es un nivel de abstracción deficiente, inmadura, en la que el niño no distingue bien lo que ve y lo que concibe. Los planes se sustituyen, aún no sabe oponerlos sistemáticamente. La cualidad no se ha vuelto explicativa, sigue adherida al objeto, tiene todavía un carácter absoluto, difícil de relativizar que hace que se desplace entre los efectos e los objetos a manera de todo e nada. Carece de identidad fija. Dependiente de cada objeto se contradice de uno a otro. Deseando elevarse al nivel de la clasificación y de la explicación entra en conflicto con lo que es comprobado. Por eso como el conocimiento de las cosas debe llegar a la definición de ella, esta choca con obstáculos insuperables para el niño.

Le corresponde prelongar el objeto individual en colección de objetos similarmente identificables: es su extensión. Tiende a una delimitación cualitativa que convenga simultáneamente al individuo y a la colección, que resuma lo que puede haber de común entre el individuo y su correspondiente grupo: es su comprensión. Se da la doble eliminación y la doble integración. Eliminación entre los individuos particulares de los que no son de la misma naturaleza, eliminación en las esencias cualitativas de lo accidental y lo accesorio. Integración de todo individuo a su grupo, de cuya imagen tenga la huella, integración de toda particularidad en un orden de donde reciba su significación. La integración tiene por efecto una inversión: lo que fue consecutivo se vuelve ante

rier. Lo que era simplemente casual se vuelve previsible y necesario. El ser debe ser lo que es y no puede ser de otro modo. Sus rasgos no son cualesquiera, sino que se insertan en un sistema que le imprime sus semejanzas y diferencias. El conocimiento anticipa lo real; como la percepción, sus anticipaciones deben rectificarse, ajustarse e en caso extremo disolverse. Como la percepción, el conocimiento alza estructuras que le son propias, pero la realidad se impone, por su parte, a esas estructuras para volverse cognoscible - del mismo modo que el mundo exterior se vuelve perceptible por la organización de las impresiones sensibles en imágenes de objetos presentes.

El objeto no se deja identificar más que en la medida en que se deja analizar; la cualidad no se deja diferenciar más -- que en la medida en que el objeto se deja distinguir en los conjuntos en donde se hay. Del mismo modo, el objeto colectivo no existe sin el concepto, ni el concepto sin el objeto colectivo. El niño experimenta igual dificultad para volver coherente su noción del objeto como para volver estable y distinta la imagen de una cualidad; para agrupar correctamente objetos como para representarse el encuadre e la regla que debe reunirlos.

Para superar esta etapa los conceptos necesarios a la definición de las cosas deben interponerse como una pantalla, sobre la cual toda realidad tenga un contorno invariable, entre dos océanos móviles el pensamiento de las cosas deberá tener un contenido estable y bien delimitado, esos océanos son: las cosas que se transforman y las ideas que se construyen. Pero sin duda los conceptos serían incapaces de gestarse entre esos dos términos, sin la ayuda de un sistema mediador. Este sistema es el que la sociedad provee al individuo: En primer plano el lenguaje, y por intermedio del mismo, toda una colección de instrumentos para actuar sobre -

el medio ambiente que implican una comprensión de las convenciones y de las nociones comunes. Pero saber utilizarlo, darle significado relacionado con el uso colectivo, con las necesidades individuales, con los acontecimientos imprevistos, constituye un aprendizaje lleno de tanteos. Pertenecer a estructuras, a sistemas de roles diferenciados, entendiéndose por tales patrones - relativamente de relaciones sociales y tomando en cuenta que la estructura no se refiere a ninguna estabilidad ontológica en los fenómenos, sino, tan solo a una relativa estabilidad, a uniformidades suficientemente estables - en los resultados, de los procesos subyacentes, de tal manera que su persistencia dentro de ciertos límites constituye un supuesto operativo aplicable.

El niño deberá ajustar entre sí términos - cuyas fuentes, como ya lo hemos visto, son diferentes; se encontrará en presencia de por lo menos dos: experiencia propia y tradición, y deberá mantenerlos diferenciados para controlar su concordancia. Es una operación que - se compone en cierta manera a la inteligencia práctica que, como hemos visto, - unifica todas las circunstancias favorables de una situación en una especie de estructura común donde las posibilidades del momento están en coordinación con las intenciones y los fines. Aquí, al contrario, el objeto del pensamiento se muestra como desdoblado.

Así irá aprendiendo que las relaciones son variables tanto entre las cosas como entre las personas, y que una sociedad es una pluralidad de actores individuales que interactúan los unos con los otros en una situación que presenta por lo menos un aspecto físico e ambiental, y en el cual los actores mismos están motivados en términos de una tendencia hacia la obtención de gratificaciones y cuya relación con respecto - a la situación en que se encuentran, se define en términos de un sistema -

de símbolos estructurados naturalmente y compartidos por los miembros del grupo, ya que este es un campo actual o potencial de interacción entre ellos y que además tiene un dinamismo propio en que cada uno tiene una función, entendiéndolo a esta como quiere Merton con la consecuencia observada que contribuye a la adaptación o ajuste de un sistema dado. (1).

Esto llevará a una madurez en que el individuo se acabará vivenciando como un actor social, como una persona en el sentido señalado por G.H.Mead. Es decir, individuo socializado, no mero ser biológico. Desde este punto de vista todo individuo empírico es simplemente una versión particularizada de la cultura, es cultura internalizada; es obvio que tal individuo posee también rasgos personales idiosincráticos, que resulten de su historia personal, de las circunstancias de su desarrollo y de la posible influencia y de elementos biogenéticos, desde el punto de vista sociológico debe concebirse como un punto de confluencia de una serie de status y el ejecutor de una serie de roles, susceptible de ser analizada en función de su ubicación en estructura social. (2)

Pero este camino tardío empieza azarosamente en la separación de las cualidades y del objeto, antes de comprender situaciones, el niño necesita separar esos dos elementos substanciales, uno de la realidad y otro de la realidad del pensamiento.

(1).- Política y Sociedad en una Época de Transición.- G. Germani.- Paidós Bs As.- 1966. Pag. 18

(2).- Idem.- Pag. 50

LA RECIPROCIDAD

La reciprocidad que empieza en y con el medio ambiente como una reacción fisicoquímica, intero-propioceptiva adquiere su verdadero nivel psicológico en la formación de la personalidad cuando, como quiere Charles Odier, el sujeto comprende al objeto en más de una relación con él mismo y empieza a entenderlo como relacionado con otros objetos en una superación de las estructuras binarias a que me he referido como integrante de estructuraciones superiores y progresivas, en que ocupa un orden que más tarde habrá de convertirse al arribar a la etapa de la relativización en un rol de comportamiento para los objetos y de conducta para los individuos. En esta forma se va superando la antítesis que comprende a sujeto y objeto para cobrar diversidad, porque se multiplican los objetos y sus relaciones, contribuyendo por lo mismo con sus características a tener coordenadas que den estabilidad y fijeza a cada objeto, respecto a los demás y principalmente respecto al sujeto, al que así van ubicando cada vez mejor.

La estructuración de la teoría y la obligación metodológica de diferenciar los términos de interacción para explicar su dinámica y así el sentido dialéctico de la misma, obligan a separar circuito interno y circuito externo. La realidad del fenómeno es unívoca, multidireccional y sus componentes, estructuras en sí, por consiguiente incapaces de actividad que trascienda sus límites. Cuando se los separa aislándolos, se convierten en estructuras para sí a través de la interacción.

En la realidad fenoménica circuito interno y circuito externo desaparecen, cesan cuando cesa la interacción. Las sensaciones exteroceptivas circuito interno-y el estímulo-circuito externo- son inexistentes como entidades autónomas, únicamente cobran realidad en la interacción que se realiza por intermedio de la motricidad puesto que la sensación no existe como fenómeno pasivo. Así más tarde, como en la adolescen-

cia el yo se integrará con plenitud solo respecto al "tú", en una forma que Martín Heidegger explica lo que él llama la tuidad.

La motricidad es la condición base del ejercicio de los sentidos, y recíprocamente consecuente de su ejercicio, unión dialéctica que llamara primero la atención Baldwin, y sobre la cual Wallon y Piaget asietan la teoría de la reacción circular según la cual el infante adapta la reacción y la sensación a la reacción motriz. De aquí se diferencia del simple reflejo, puesto que en la prehensión, por ejemplo, como Piaget afirma, una cosa es repetir indefinidamente una maniobra que tuvo éxito, y otra asir un objeto en una situación nueva. Como es imposible divorciar la sensación de la actividad del ser, tampoco se la puede concebir dicotomizada en la percepción. Lograr este paso respecto al objeto señala el comienzo de la disociación entre sensación y movimiento necesario para el proceso de asimilación y acomodación en el medio externo.

El pasaje de la sensación a la percepción es, según fórmula de Wallon, la disociación de bloques preexistentes de movimientos con el fin de usar únicamente las combinaciones requeridas por el acto en curso de ejecución. Así, el automatismo es la acción que se basa por sí misma sin distinción, sin separación del objeto que la provoca, representación de una estructura en la cual la sensación aparece como intermediaria entre el sujeto y la situación. Al establecerse una discriminación, al adecuarse el movimiento al objeto representativo sobre el que no desea actuar dentro de la situación, se pasa a la percepción, esto es, a la incorporación del objeto, al siquismo del ser. Así es como el niño da sus primeros pasos en el mundo de las relaciones interpersonales percibidas. No llegará a diferenciar su persona de lo que en sus impresiones deberá disociar como no perteneciéndole, sino a través de una serie de ejercicios y de juegos que adquieren una creciente precisión al mismo tiempo que provocan en él manifestaciones de atención ansiosa o explosiones de alegría. Por ejemplo los juegos de al-

terranza en que el mismo acto se repite, siendo una vez actor frente a los otros, y otra vez objeto de ellos. Por este intercambio de papeles, llega a conocer el desdoblamiento que se opera entre el que obra y el que sufre. Pero esta alternativa que él hace pasar de sí al otro, no es todavía la afirmación del punto de vista personal. El compañero se separa del niño, pero ambos conservan una suerte de equivalencia esencial. Dos individuos, si se quiere, pero perfectamente asimilables o intercambiables entre sí. El yo no ha tomado todavía frente al otro esa especie de estabilidad y de constancia que nos parece indispensable a la conciencia de sí, constitutiva de la persona. Pero esta se va afirmando en la oposición a todo, y por consiguiente formalista puramente. Absoluta en apariencia, pero en realidad simple contradicción de la actitud encontrada o supuesta en los otros. Adviene entonces la necesidad de compartir, a menudo bajo la forma de una protesta -- contra la partición. El niño no sólo busca el uso de la cosa sine su propiedad por un incipiente deseo de competencia. Desea transformar "lo suyo" en "mío" para lograr diferenciarlo. Esa fase combativa en que el yo se conquista, al mismo tiempo tiende hacia una suerte de apaciguamiento a medida que se consolida y se estabilizan los límites de su contenido, tanto sobre el de los motivos y la conducta, los pensamientos y la reflexión. Largo tiempo, en efecto, permanece en la incertidumbre de su obra por libre determinación o influído, si sus razonamientos son espontáneos o inspirados. Pero al fin con mayor o menor seguridad o duda, se atribuye una plena autonomía. Esto es, creé en la total exterioridad de los otros, y en la total integridad de su yo.

En suma, las personas que lo rodean no son --

más que ocasiones o motivos que tiene el sujeto para expresarse y realizarse. Pero sí puede darles vida y consistencia fuera de sí mismo, es que ha hecho - la distinción entre su yo y el complemento indispensable de su yo; ese extraño esencial que es el otro. La distinción no es un calco abstracto de las relaciones habituales que el sujeto ha podido mantener con personas reales. Resulta de una bipartición más íntima entre dos términos que, aunque o porque - antagonistas, no podrían existir el uno sin el otro, ya que uno es una afirmación de identidad consigo mismo y el otro resume lo que es preciso expulsar de una identidad para conservarla.

En su esfuerzo por individualizarse, el yo no - puede hacer otra cosa que oponerse a la sociedad bajo la forma primitiva y - larvaria de un socius, según la expresión de Pierre Janet. El individuo, si - se aprehende como tal, es esencialmente social. Lo que es no a causa de con - tingencias exteriores, sino a causa de una necesidad íntima. Lo es genética - mente.

La vida del niño comienza en el autismo y su desaparición progresiva lo conducirá luego al egocentrismo, donde el punto de - vista subjetivo domina todavía, pero donde las influencias exteriores se ha - cen cada vez más numerosas. El niño ya no ignora lo que lo rodea pero se con - vierte en el centro de ello. Sólo percibe la existencia, o sólo la interpreta, a través de sus deseos o sus intenciones. Sólo alcanza la realidad impregnado de su propia subjetividad. Aún cuando ya parece desprenderse de ella, - le atribuye intenciones parecidas o complementarias a las suyas. Es lo que se ha llamado su período animista. Hacia los seis o siete años el egocentrismo - comienza a decrecer, mientras se desarrolla en igual proporción un sentido más objetivo de las cosas. La objetividad resulta, según Piaget del hecho que el niño reconoce en aquellos que lo rodean no sólo a seres subordinados a su pro

plia existencia, sino a personas semejantes a él y entre las cuales debe clasificarse. Un buen ejemplo nos lo da el test de Binet a una niña cuyas preguntas se responde: "tengo tres hermanos... Pablo, Ernesto y yo".

Se observa que en un período de egocentrismo - el niño puede percibirse a la vez como sujeto y como objeto, como el que habla y como un hermano entre sus hermanos, etc.. no sabe someter a su persona a las mismas relaciones que los otros, o más bien no sabe percibir - otras relaciones que las que irradian de sí hacia los otros. Pensamiento - egocéntrico contrario al pensamiento de relación.

Socializándose, dice Piaget, la inteligencia - se vuelve objetiva.

Esta socialización del niño le sirve a Piaget para explicar la aparición de lo que él llama la inteligencia propiamente dicha, es decir, la comprensión de las relaciones que pueden existir no solamente de persona a persona ni entre los miembros de la sociedad, sino también entre los diferentes objetos o entre las diferentes nociones sobre las que el niño puede razonar. El medio comienza por ser para todos los seres vivos, un medio físico. Pero lo que caracteriza esencialmente a la especie humana, es que ella ha sustituido o superpuesto al medio físico un medio social.

Hacia la edad de seis o siete años, el niño comenzará a poder representarse a los demás de la misma manera que se ve a sí mismo. Llegaría a conseguir, entre él y los otros, relaciones recíprocas, - en una operación fundamental, genética a la inteligencia, que consiste en una suerte de ida y vuelta entre dos momentos de su pensamiento. Es capaz de operaciones reversibles.

Hay pues entonces todo un período en que el niño

ñe aprende a conocer a los otros como otras personas, capaces de caminar como él, capaces de acercársele como él puede acercárseles, capaces de hablar como él trata de hablar. Se instituye desde esta edad una suerte de reciprocidad.

El niño aprende que en toda acción hay no solamente un polo, el suyo, sino que tiene dos polos, el del que ejecuta la acción y el del que es objeto de la acción.

Vemos al niño multiplicar los juegos de alteración o sea aquellos en los que él es, actor y objeto de un mismo gesto, por ejemplo, golpear o recibir una palmada; él buscará tanto esconderse como hacerse ver, esconder la persona de su interlocutor y desenmascararla; jugará a las escondidas siendo alternativamente el que se esconde y el que descubre, en una especie de alineación de sí frente al otro y en una pretensión de sustituirlo. En una semiconfusión entre sí y el otro. Operación que también encontramos en los celos del niño originados en esta etapa de reciprocidad.

Los celos son una causa de ansiedad frecuente en esta etapa de la vida afectiva. Se ha notado en los niños que, vienen de nacer un pequeño hermano o una hermanita, querrían estar en su lugar y no se resignan a cederle un puesto que ellos poseían hasta ese momento y en que habían encajado su propia personalidad. Se les ve debilitarse en razón de los cuidados a otros, no a ellos. En la imposibilidad de atribuir al otro lo que se dirige a otro, y a sí mismo lo que se dirige a sí.

Odiar nos hace notar como en los estados de abandono, que más tarde, en los adultos llegan a constituirse un síndrome, toda la fenomenología está en función de la pérdida del objeto-autoridad, y en la inferioridad, de la pérdida de valer propio. El objeto es entonces constitutivo de la seguridad y de la valorización.

En esta edad el valer de uno mismo es pura intuición; procede de una creencia o de un deseo y no de un juicio. El valer en sí, es un concepto desconocido, mientras que el valer propio sigue todavía las leyes realistas de la participación afectiva. Se evalúa de un modo afectivo y prelógico al mismo tiempo. En los niños pequeños, el valer de sí comienza con el amor recibido y no con el dado. Su primer axioma es, valgo porque me aman, y en cuanto al segundo: valgo porque amo a quien me ama, es remitido para más tarde.

Resulta de todo esto, una especie de equivalencia reconocida por el sujeto, entre él mismo y los otros. Evidentemente se prefiere, evidentemente tiene su punto de vista particular sobre los actos a ejecutar. Pero se vuelve capaz de contar con los otros, de querer persuadir a los otros o dominarlos. Es esa etapa extremadamente importante en las capacidades intelectuales y sociales del niño. Es necesario subrayar aún la unión existente entre la personalidad del niño, y su desarrollo intelectual, y cuán útil será relacionar las operaciones intelectuales de las que el niño es capaz, con las relaciones sociales que le son igualmente accesibles. Veremos entonces que se favorece más la instrucción del niño que el desarrollo simultáneo de sus aptitudes sociales. Se trata de una unión que podría ser favorecida en ambos aspectos y que nuestra educación, demasiado intelectualista y utilitaria comete el error de descuidar.

La sociedad interviene en el niño como un momento de su desarrollo psíquico, conducido por una decisión del espíritu, luego de experiencias repetidas que le habrían demostrado las dificultades insuperables del punto de vista personal integral. Al comienzo individualismo sin restricciones, bajo la forma de autismo y de egocentrismo; después remisión de esa actitud exclusiva, igualación de las prerrogativas exacta reciprocidad entre todos los seres que perciben y que piensan.

Más, nada podría parecerse a la alternativa del Emilio y del Contarto social, concluye Wallen.

Pero esta alternativa no debe ser atendida como tal sino como diferente punto de vista o enfoque a un solo fenómeno en que se implican de modo necesario dos instancias, la sociedad y el individuo que no pueden ser entendidas como aisladas una de la otra sino con fines explicativos y teóricos. Que se dan en una forma semejante a la cabeza de Jano. El hombre, es siempre un centro de convergencia, de fenómenos sociales, pero es a la vez, el que integra los mismos, ocurre con él lo que ha ocurrido con la mecánica ondulatoria con el debatido problema de la naturaleza de la luz, que en el decir de Schrodinger no es solamente corpúsculo, ni únicamente onda; sino las dos cosas y cada una: los corpúsculos materializan la onda y esta, dirige los corpúsculos.

Kelsen, lo ha entendido así en el orden jurídico denominando al hombre dentro de imputación de las normas jurídicas, dentro de un sistema hermético como lo llama Cosío. Y cabe hacer patente aquí cuanta semejanza tiene este hecho con otro de orden físico y cosmológico más general, sin que se pretenda identificarlos. Heisenberg señala refiriéndose a la física nuclear que los electrones de un átomo relacionados al estado total de la materia en que se dan, no son sino una implicación total de ella pero no existe

ten aislados ni pueden ser localizados sino apelando a medios que no pueden aprisionar su temporalidad sino sólo su probable existencia.

Acaso Kurt Lewin ~~haya~~ entendido mejor que nadie este hecho aunque su sistema no logre completamente sus intenciones de cuantificar fenómenos sociales y dedar a estos diseños topológicos de estructura que pretende ser matematizable, pero su concepción en general nos hace creer que sus intenciones explicativas están ajustadas a la realidad, sobre todo cuando habla de estructuras sociales, campos de adhesión y cuando dice que el pasado tiene una relación tan directa con el presente que su valor explicativo es escaso a pesar de que se oponga a aceptar que es absurdo científicamente creer que todo depende de todo y que propugna, con lo que estamos de acuerdo porque es necesario científicamente, por el aislamiento de unidades físicas específicas dentro de la personalidad, y totalidades de conducta en las que estén empotradas las actividades del individuo, las emociones, las intenciones, los deseos y las esperanzas. (1)

(1).-Hilgard Ernest.-Teoría del Aprendizaje.-Fondo de Cultura Económica.-México.-1966.-Pag.288.

LA RECIPROCIDAD SOCIAL

El diálogo inicial del hombre con las cosas iniciado en una relación que nacida de la simple vivenciación biológica sujeta-objeto como absolutos diferente y diferentemente absolutos, desconocido - uno e inconciente el otro, se va aproximando a la autonomía del sujeto y al conocimiento del objeto logrado con ella, a la conciencia moral autónoma como diría Odier, y que es reconocida primeramente como cabal comprensión de - una simetría, que no es ya la simple oposición de dos entidades sino de múltiples relaciones que constituyen estructuras diferentes. Ahora no sólo, numéricamente, el número ha sido superado por el conjunto, la oposición por la contrariedad, el absoluto por la relatividad, el único por la reflexión, o sea, la internalización del conjunto dados todos los factores de una unidad - que a pesar de ser la más perfecta es sin embargo la que amalgama más. Pero todo esto, en una forma dinámica en que el sujeto y el objeto han plasmado - en el tiempo y en que se han delimitado por el espacio y recíprocamente por las categorías y por las cualidades en que se constituyen, y que, por lo tanto se implican necesariamente, se relacionan o fortiori, más aún, se saben - en el individuo, única parte en que el universo se hace conciente como quiere Berenson, existentes y actuantes de alguna manera y, que además, asciende de lo concreto a lo abstracto para entenderse como entidades relacionadas y no simplemente como totalidades opuestas, que entregan al individuo finalmente su "yo".

Habiendo partido del narcisismo que Sigmund Freud define como: ["]consistente en que el individuo en evolución, que va sintetizando en una unidad sus instintos sexuales entregados a una actividad autoerótica, para llegar, a un objeto amoroso, se toma en un principio a sí mismo, esto es, toma a su propio cuerpo como objeto amoroso antes de pasar - ⁽¹⁾

a la elección de una tercera persona como tal". A este respecto Caruso se pregunta: "¿Pueden ser alcanzadas las cumbres humanas en forma distinta de la ilusión de aquél que se pierde en la profundidad aparente de su imagen reflejada?", a lo que Louis Lavalley, responde que el error de Narciso trajo consigo la alborada del conocimiento, y agregamos nosotros, debido a una evolución rítmica, alternativa del sujeto al objeto, y a limitaciones del conocimiento mismo y lo que el hombre desconoce. El hombre se refleja siempre en el mundo-conocido. (1)

Moreno por su parte afirma: "En el principio era la existencia, pero no hay existencia sin existentes, a los que conocemos como en un espejo". La fase del conocimiento del yo tiene lugar en una forma semejante. Conocemos todos el asombro incansable de los niños al verse en el espejo. Al principio el niño no es conciente de que ve en el espejo una imagen de sí mismo. Pero lo que ve lo inquieta y para convencerse de que es real, saca la lengua o hace cualquier otro movimiento. Cuando finalmente el niño comprende que la imagen del espejo es su propia imagen se ha producido en su crecimiento crítico, un proceso decisivo en la comprensión de sí mismo. (2)

Continúa Moreno: "...En el principio era la acción, pero una acción no es posible sin un actor, sin un objeto, al que apunta el actor y sin un tú al que encuentra". "En el principio era el encuentro". Y en otra parte: "Y cuando estés conmigo, yo te sacaré los ojos de sus cuencas y los pondré en lugar de los míos y tu arrancarás los míos y los pondrás en lugar de los tuyos, para mirarte con tus ojos y que tu me mires con los míos."

Parecería que lo anterior, es el axioma de la reciprocidad al que Goldstein describe como la capacidad de preguntarse y-

(1) Caruso, A. I. - Psicoanálisis Dialéctico. - Paidós. - Bs. As. - 1964. - Pag. 67

(2). - Moreno. - Psicodrama. - Fondo de Cultura Económica. - México. - 1966. - Pag. 81

entender como experimenta el "otro" el mundo o sea la comprensión de otra individualidad con tantos supuestos y posibilidades como la nuestra (la del sujeto).

Por eso el concepto de encuentro está en el centro de la psicoterapia de grupo. Las palabras "interhumano" o "interpersonal" son conceptos limitados, académicos, pálidos, en comparación con el concepto vivo, universal, del "encuentro". La palabra "encuentro" abarca muy diversos sectores vitales. Significa estar juntos, encontrarse, tocar se dos cuerpos, ver y observar, palpar, sentir, compartir y amar, comunicación mutua, conocimiento intuitivo mediante el silencio, o el movimiento, la palabra, o el gesto, el beso o el abrazo, unificarse -una - cum - uno. La palabra encuentro tiene por raíz "contra". Abarca, por consiguiente, no sólo las relaciones amistosas, sino también las hostiles y amenazadoras; enfrentarse uno a otro, actuar en contra, reñir. Encuentro es una categoría del ser, única e irremplazable. No puede ser "representado" o substituído por otras formas de contacto, mediante cualesquiera individuos o un libro o una carta o conservas semejantes. Encuentro quiere decir que dos personas no sólo se hayan juntas sino que se experimentan una a otra, se captan cada una con la totalidad de su ser. No es un contacto limitado, como la reunión profesional de un médico o terapeuta con el paciente, ni un contacto meramente intelectual, como entre maestro y discípulo, ni un contacto científico, como el que existe entre un observador y su objeto. Los participantes no se ven forzados por una fuerza exterior a entrar en esa situación, están ahí, porque quieren estar ahí, en razón de una altísima vocación y por el camino elegido. El encuentro no está preparado, ni construído, ni planeado, ni examinado, tiene lugar bajo la égida del instante. Las personas se encuentran con -

todas sus fuerzas y debilidades, llenas de espontaneidad y creatividad: el en encuentro vive en el aquí y el ahora. El encuentro es, pues, esencialmente distinto.

" El hombre comienza por reflejarse en otro - hombre como un espejo. Es solamente cuando llega a tener con respecto al hombre Pablo una actitud igual a la que tiene hacia sí mismo, que el hombre Pedro comienza a tomar conciencia de sí mismo como un hombre...".

Esta frase de Marx expresa muy bien ese vaivén de sí a otro y de la imagen percibida en otro así mismo, que no es solamente una realidad moral o social, sino también un proceso psicológico esencial. El niño comienza por un sincretismo total donde todo está sumergido en su propia subjetividad. El se confunde con el objeto o la causa de sus reacciones. Está el mismo como en un estado difuso en las situaciones que lo colocan en relación a otro. Sin que el sepa aún distinguirse del otro. A lo que el hombre tiene de humano ha de adaptarse ontogénicamente, incluso a lo que es en sí mismo. Hartmann afirma que el hombre está equipado con un órgano especializado de adaptación, que lo distingue de los animales, el "yo". En los animales la adaptación es confiada a los instintos, pero el hombre es un animal al adaptarse a su medio. En los paramecios la conducta se basa en la acción, gobernada por el principio de prueba y error. En el hombre se basa en los procesos de pensamiento.⁽¹⁾ El proceso escrutinizante humano es también un proceso de prueba y error. Pero en lugar de la enorme cantidad de energía muscular que requiere la acción, el proceso de pensamiento se lleva a cabo con la ayuda del desplazamiento de mínima cantidad de energía, en una acción experimental a lo largo de los rastros de memoria, Tampoco se da automáticamente, debe operarse una primera delimitación y a medida que la unidad primitiva se-

(1) Spitz A.R.-No y Si.-Horme.-Bs.As.-1966.- Pag.-45.

rompe, se establecen las relaciones que la mantienen, pero sobre otro plano, aquel de una pluralidad objetiva. Se trata primero de un simple desdoblamiento de dos personajes todavía más diferenciados, si bien a veces en oposición. Es entonces que el niño comienza a verse en el otro y se reencuentra tanto más fácilmente cuanto más proyecta algo de sí mismo. Similar ó contraria a la suya, la acción de otro le parece hecha más o menos sobre el mismo modelo. La asimilación sucede a la participación primitiva. Pero al mismo tiempo que él presta a otro su sensibilidad kinestésica, recibe de otro una impronta visual, porque él se atribuye los efectos vistos en otro en el caso de una situación común. Comienza de esta manera a tomar conciencia más objetiva de sí mismo. Como resultado de una serie de evoluciones, de combinaciones, por ejemplo el espacio kinestésico, o espacio subjetivo y espacio óptico o mundo exterior con que la vista ha reducido poco a poco las desproporciones o los desplazamientos entre órganos, que parecen producirse a veces cuando las sensibilidades somáticas son abandonadas así mismas y de las que dan testimonios ciertos delirios y sueños. Sin embargo aún en el sujeto normal y despierto la influencia kinestésica no es pura y simplemente escamoteada. Los espacios que responden al lado derecho y al lado izquierdo del cuerpo -se ha dicho- que no son homogéneos. Y esto otorga al eje medio del cuerpo una importancia que se hace sentir no solo en la ejecución de los movimientos bilaterales, -ya sean similares o combinados, sino también en el dominio de nuestros hábitos perceptivos.

Cuando los dos espacios, derecho e izquierdo, parecen unirse colaborando en los mismos actos, una de las dos manos toma la iniciativa. La derecha en los diestros, en tanto la izquierda se convierte en auxiliar.

Y el espacio común a ambas se orienta de derecha a izquierda en los diestros, en tanto en los zurdos lo hace de izquierda a derecha. En la tendencia exipta de la mano complementaria.

De buena gana el niño se vuelve hacia el adulto a fin de descubrir en sus reacciones el sentido de una circunstancia tampoco nueva y para reaccionar él mismo, en consecuencia. La impronta es entonces no solamente padecida, sino solicitada. Y es de esta manera como se siente convertirse en hombre por el doble reflejo de sí en otro y de otro en su propia - persona. Este intercambio es perpetuo. Persiste en el adulto en los hechos de la vida cotidiana. Cualquiera que perciba en otro una anomalía cualquiera; un defecto en el vestido, o ronquera por ejemplo, tiende a verificar si su voz -- está siempre clara o si sus vestidos están en orden. Resulta de ello un centro ejercido por el ambiente sobre nuestras maneras de ser, control no sólo sobre nuestra vestimenta, sino sobre nuestra fisonomía y a través de ello nuestras - reacciones afectivas y morales. Resulta también un retrato que nos hacemos de nosotros mismos y que es un calco de otro sobre nosotros mismos.

La imágen visual en la que parece nuestro esquema - corporal necesita ser rectificada con frecuencia. Se ha dicho que si oímos por primera vez nuestra voz grabada, nos sorprende, que no somos capaces de reco - nocernos en ella. Y es verdad, pero a pesar del uso corriente del espejo y de la frecuencia de la fotos exigidas a nosotros para diferentes actos de la existencia, a veces somos sorprendidos por la imágen que descubrimos de nosotros - mismos. La edad ha puesto en ellas huellas de las que aún no nos habíamos per - catado y si el ángulo desde el cual fue tomada no es aquel desde el cual habitualmente nos podemos percibir, ocurre que tenemos un momento de vacilación al identificarnos con ella. Es necesario constantemente readaptarnos a nuestro -

aspecto visual.

En el niño, a quien su crecimiento hace cambiar rápidamente de figura, el extrañamiento debe ser todavía mayor. Pero también a él le es necesario resolver dificultades más graves. Porque el día que llega a ser capaz de establecer una relación entre la imagen y la persona, es porque el parecido de los rasgos al que puede también añadir las variaciones concomitantes del modelo y de su reflejo en el espejo, han sobrepasado su desdoblamiento en el espacio. Numerosas observaciones debidas a diferentes autores muestran las etapas de esta identificación. Cuando se trata de una persona extraña, la reducción del desdoblamiento espacial es relativamente fácil y a menudo muy precoz. Ella y su imagen pertenecen al mismo espacio óptico. Es evidentemente necesario que el niño sepa distinguir entre el ser real y su retrato, pero se trata de ahí, todavía - cualidades exteroceptivas, la voz por ejemplo o la actual eficiencia de los gestos que permiten reconocer donde está el modelo y su réplica. Esto puede reproducirse hacia el año o aún antes.

Se han descrito casos -y Lhermitte los ha recordado- en los que la imagen óptica del personaje parece desprenderse de él y colocarse exteriormente a él en el espacio: estados de sueños, estados semiconfusionales, estados de angustia o la conciencia desfalleciente hacen que el ser kinestésico y subjetivo se desintegre de la imagen que lo colocaba como individuo entre sus semejantes. El esquema corporal se deshace. Sus componentes retornan cada uno a sus orígenes perceptivos y vacíos de sus elementos propioceptivos, la visión que el sujeto puede guardar de los mismos se mueve delante de sus ojos como la de un personaje más o menos extraño a su persona.

El espacio postural y el espacio circundante son de hecho inseparables y cada uno tiene sus características propias, es decir, ellos exigen del individuo resoluciones diferenciadas. El espacio es para el hombre la condición real de todo lo que existe; toda realidad es especial. El espacio es una realidad exterior al hombre, pero del cual, el hombre, desde los primeros momentos de su evolución ha tomado sucesivamente los diferentes aspectos, en función de sus actividades diversas: marcha erecta, fabricación de objetos, relaciones del simulacro y del signo. Es así como ha diferenciado su derecha de su izquierda, ha podido orientar se subjetivamente a través del ambiente objetivo. E igualmente ha podido modelar sus movimientos sobre los objetos que manipulaba por sí mismos y que él debía situar en relación a sus gestos y en relación a las modificaciones de los objetos.

Por razón semejante no arriba al conocimiento del número de golpe, no lo adquiere como una noción bruta e inmediata e inmediata ni únicamente perceptiva, lo tiene que cercenar de un todo encontrarlo en relación al mundo en que vive y ubicarse con él; es una medida aplicada a la realidad y que debe ser elaborada, es un orden y por tanto necesita referencias que comienzan en la sucesión, pasan a la seriación y adquieren después características y cualidades que permiten desprenderlos de su continente objetivo en una forma inmaterial de abstracción con la que el hombre venciendo al tiempo y al espacio, pueda manejarlos para entender a la naturaleza. Quizá por esto las matemáticas se han convertido en la herramienta fundamental de la ciencia, pretensión explicativa del universo, y sin duda también, por la dificultad que su adquisición implica, es el cero un tardío descubrimiento de la mente humana que comprende sin

poder explicar hasta recientemente, con las aventuras científicas de la física que demuestran la continuidad irrompible del espacio atado por el tiempo, que para poder separar lo inseparable hay que arribar a la conciencia, hay que, - milagrosamente, aprender a pensar, hay que hacer dos donde no había más que - una, en una nueva concepción de simetría, de oposición, no propiamente de polaridad, sino de atadura que parte en dos sentidos, que se separan para poder se conocer unidos, en que se aprende a ser múltiple para entenderse unidad, que se presiente plena pero que, en el mismo desafío de Schlegel pretende conocer la verdad aunque no existiese o no le sea dable, que no puede entenderlo todo pero que quiere explicar las relaciones de ese todo para poder aprender siquiera mínimamente un ápice de verdad que de sentido a su existencia humana. Que rompe la inmediatez, que acepta la inseguridad y el riesgo para vivir en la acción, para tener futuro, para separarse de lo animal, para consti- tuirse en problemas para tratar de resolverse y poder perseguir la eternidad. Que se hace sucedáneo de él mismo para prolongar la vida, que se parte rompiendo la homeostásis para poder crecer, que por lo mismo traza una línea de sublimidad entre dos campos que eran posesión inconsciente cediendo increíblemente la mitad para poder conocer las dos mitades, que da para poder adquirir, que deja para alcanzar, y que, paradójicamente parte del cere al que la concepción común hace negación para afirmarse, al que el lenguaje diario quita cantidad para aumentarla, para hacerla dos donde era una, que con este escapaz de crear la significación desde la nada consciente para oponerla a un - tado de dos partes que sólo se entienden hermanadas, haciendo así a tan exiguo cero el número por excelencia, el punto de partida, el de más difícil significado, el que va a hacer que el hombre se convierta en tal y que además esto no le baste porque le entrega la posibilidad dinámica y por lo mismo, que-

esté siendo continuamente inacabable en un mundo que le trasciende y que le la libertad de pensar y con ella todas las demás.

El hombre, pues, no se contenta con sus - simples hábitos, sus costumbres, sus meros; exige una moral, que es la - idealización de sus hábitos, pero al mismo tiempo es infiel a ella. De - ahí el peligro y la paradoja de una aventura humana; por un lado, el exi - girse cada vez más a sí mismo, como comprueban los hechos, y por otra la infidelidad no sólo a esa exigencia, sino más aún al esquema de las sim - ples costumbres.

El hombre es el único ser vivo que posee - una moralidad y que por tanto es inmortal. El psicoanálisis ha estudiado el problema de la conciencia moral a través del estudio del superyo. El - superyo es la prueba de ese descontento del hombre frente a sus hábitos, ya que debe introyectar una instancia moral que exige algo de él, una - instancia que está siempre determinada, quiéralo o nó, por la cultura, - por el medio, por la educación; él debe aceptarla como parte de su Yo. Pero sucede que esta instancia tiende a dirigir al Yo y a suplantarlo: - por eso Freud la llamó con razón el Superyo.

Basta ser conciente para ser moral. Existe un esquema de comportamiento humano. Pero el ser completo del hombre exi - ge siempre la formación de esta instancia, que se vivencia siempre en - una forma un tanto heterónoma. Existen valores naturales al hombre ya en su esquema instintivo; pero la naturaleza del hombre no nos es jamás ce - nocida sino es a través de la mente de una cultura. Su esquema de com - portamiento innato lo sujeta siempre a fundar una cultura. Se ha preten - dido, en forma idealista, separar el homo sapiens del homo faber, y a -

partir de este "des" el mundo se vuelve pretético, maravilloso, vario, etc. surge la pluralidad, pero esta vez en dualidades múltiples de contenido - y cualitativas y mediatas, así el número adquirido a niveles perceptivos - llega a niveles de conocimiento y de medida, es operatorio y no mediato como la pluralidad es una relación que se establece entre la realidad y la actividad del sujeto.

SEGURIDAD, AUTONOMIA Y VALORACION.

Es en la cultura y es en la sociedad que, como puede deducirse de lo anterior, el hombre logra alcanzar la identidad de su yo y en esa función la de los demás. Pero esta identificación de "uno" con cada uno de los demás, no es la simple identificación que tiene el niño al nacer. Tras la concepción embrión y madre son uno; comparten el alimento y el lugar el instante del nacimiento del niño. No conocemos casi nada del estado, psíquico del niño en el vientre de la madre; sólo sabemos que esta tiene y lleva al niño dentro de sí como entidad psíquica y física que está - - siempre en ella. Aunque ella no tenga un órgano especial de comunicación perceptible con él, ejerce aparentemente una enorme influencia sobre el niño. Al separarse en el parto, comienza una nueva fase de relación en el crecimiento del niño, el período de la identidad, pero esta se da en la inconsciencia del objeto. El niño experimenta una identidad consigo mismo y con todas las personas y objetos de su entorno a través de la madre como mediadora, cualquiera que sea la forma de contacto que establezca esta con el niño por el pecho o por el biberón etc.. En otras palabras y el Yo no existen para el niño como algo separado y distinto, no hay un Yo, una persona separada del niño. No hay más que el acontecer y la vivencia de la identidad.

Identidad no debe confundirse con identificación. La idea de identificación es completamente distinta y es importante ver clara la diferencia, Identificación supone que hay un Yo consolidado -

que busca la identidad con otro Yo consolidado. La identificación puede tener lugar sólo cuando el niño ha crecido y ha desarrollado la capacidad de distinguirse de las otras personas. De ahí que relacionemos la identidad - con las fases más tempranas del desarrollo del niño. Todos los movimientos, experiencias, actividades o interacciones, movimientos que unen al hijo - y a la madre pueden ser comparadas con el fenómeno del doble. Para el niño todo lo que hace la madre es una parte inconsciente de su propio Yo; en un grado mucho menor también todo lo que hace el niño es para la madre una parte inconsciente de su propio Yo; la madre es un Yo conciliar del niño; es un caso especial de su vida inconsciente. Podríamos decir que en una relación madre-hijo la naturaleza repite el experimento del doble. Suceda lo que suceda después con el crecimiento del niño, esta experiencia primigenia de la identidad configuran su destino. El niño emerge lentamente de este estado, - se diferencia ulteriormente y desarrolla poco a poco un universo complicado en el que su Yo se distancia del Tú y de las personas pero en esa distancia logra conocerlas. Puede inferirse con claridad que cuando Freud introduce el concepto de la función de desviación en la psicología y su definición de pensamiento como una acción experimental que está dada en este sentido, estaba formulando una ley fundamental de la naturaleza. Bajo la forma del principio de realidad la función de desviación posterga la acción, con el resultado final de una realización más efectiva de la finalidad del instinto. El pensar es una adquisición tardía como adaptación en el curso de la filogénesis, es un desvío comprendiendo un retardo en la acción en favor de lograr una múltiple acción más eficiente. La comunicación particularmente, la alocétrica, - también requiere una suspensión de la acción.

En un nivel más elemental, el progreso logrado mediante la evolución de los altriciales respecto a los precociales consiste

también en un retardo. Otra vez la acción se retarda; pero esta vez la postergación no se interpone entre el estímulo y la respuesta al mismo. Esta vez no importa el estímulo o la urgencia para actuar, es temporáreamente pospuesta en el desarrollo ontogénico del individuo. Mientras que el precocial nace ya listo para entrar en acción el pequeño altricial tiene que seguir un prolongado período de aprendizaje y de adaptación antes que pueda actuar. Cuanto más alta vamos en la escala evolutiva, más prolongado es el retardo necesario antes que sea posible una acción eficaz y dirigida hacia un fin. Esto es especialmente notable en el hombre. Pero cuando la acción finalmente es posibilitada, es incomparablemente más eficaz en los altriciales que en los precociales, en términos de los fines del individuo y de su variación, cuando el individuo es capaz de proponerse fines es porque ha saltado mucho antes al plano diferencial de la reacción, y no sólo, sino que actuando en un mundo de libertad normativizada, elige posibilidades de acción y teleología autónomamente. La conducta normativa inicialmente prescrita en las relaciones sociales se convierte en aceptada y el sujeto independiente es capaz de atribuir y reconocer valores.

En el curso de esta evaluación llena de viscosidades y rompimientos que, a su vez, la reactivan como afirma Peinado, el niño ha ido aprendiendo a conocerse como individuo y a objetivizar el mundo, obteniendo en consecuencia un mejor sistema de coordenadas entre lo exterior y lo interior que garantizan una mayor seguridad. Se sabe pieza de un conjunto y esto evita su aislamiento, se entiende necesario en muchos aspectos y desea formar parte de su medio, con la necesidad de "pertenencia" tan claramente descrita por Karen Horney. Necesita disolver la angustia que le ocasiona el carecer de límites y normas, como constituyente de un grupo se siente protegido por él.

La necesidad que el hombre tiene de seguridad se inicia con la aparición de la conciencia, cuando el sentimiento oceánico se rompe para dar lugar al nacimiento de una subjetividad: "Nadie no puede ser o no ser", decía Gorky. Cuando se ha cruzado el fastigio de la conciencia empieza a haber alguien a quien referir la seguridad que demanda. Teóricamente la seguridad tiende a buscar lo absoluto. El objeto para ser segurizador debe ser unitario (1), debe tender a ello, esa es la ruta de la afectividad y de la inteligencia. En principio se rompe un absoluto desconocido para perseguir durante toda la vida unidades conocidas. La seguridad absoluta sólo se da en la biología, en la materia. En el mundo psíquico, el mundo propio del hombre, la crisis es el elemento imperante, podríamos decir el *amor fati*, vida es crisis, es búsqueda y en ella el hombre organiza el universo, lo secciona, lo define, lo aceta, para tener referencias.

La madurez con que el hombre puede manifestarse en el mundo de los valores está en estrecha relación con su proceso de segurización y con su seguridad misma.

Al proceso de segurización exógena, se sobrepone, hacia el tercer año, un proceso conexo de valorización exógena. Y en el curso de la evolución ulterior el segundo tiende a suplantar al primero no lo elimina. Hay también una relación entre las reacciones de naturaleza cacotímica, como la angustia, y la pérdida de los sentimientos de seguridad y de valer propio. La seguridad está así relacionada desde su origen con la valorización, y cuando el hombre llega al pensamiento debido a su cada vez mejor capacidad de cualificación e identificación del mundo objetual, le da mayor individualización dentro de su grupo social, con el que ruptura es inseguridad, cada reajuste significa mayor consistencia del Yo con apoyo en el mundo normativo que ha ido internalizándose hasta llegar a crear valores

(1).- Charles Odier.- El hombre esclavo de su inferioridad.- Fondo de Cultura Económica.- México, D. F.- 1965. Pag.

o bien a descubrirlos en la forma que lo describe Scheller. Referencias más o menos estables que lo orientan en el universo perdido al nacer y recobrado durante toda la vida. Quizá esta debería ser la mejor interpretación de los "paraísos" de Milton. El seccionamiento biológico de la madre, al que siguió muy pronto la aparición de la conciencia como una ruptura con la continuidad del universo, ha servido de esquema al conocimiento, y es por ello, que el hombre cumpliendo acase con la mitología del "eterno retorno" vuelve al universo, conociéndolo, analizándolo; crea el lenguaje, que en el decir helento, fue hecho para nombrar las cosas y poder amarlas: ¡ Parla ! , dijo Miguel Angel ante la concepción realizada. Ante la unificación de la materia por medio del espíritu y su transformación en obra. Y es por ese, la mejor expresión del hombre que Vico exclama "Hacer es hacer", y vive por que como pensaba Goethe, "... y a pesar de todo, la vida es bella", particularmente como cuando quiere Moreno, su iniciativa, su productividad y su creatividad serán coadyuvantes de su seguridad y de su valer, adquiride en la medida en que sus relaciones de valor con los demás sean auténticas, porque el valor es una función de responsabilidad social, que no puede ser ejercido sino en la sociedad, en la aceptación de ella. Es un factor de adaptación de los sistemas de referencia individual y colectivo. El individuo no resulta por ello degradado a la condición de una mera expresión del desarrollo social, porque entonces no existiría responsabilidad alguna, como tampoco si la sociedad fuese expresión únicamente del individuo.

La actitud ante los valores puede describirse con Adalbert Wegeler como un decidirse a sí mismo por ellos, y estohaciéndose responsable ante los demás hombres porque el esquema axiológico innato del hombre necesita troquelados para poder funcionar concretamente, pero en potencia es ilimitadamente abierto (y justamente por ese ilimitadamente capaz de troquelado).

Aún cuando algunas de las últimas investigaciones en gemelos univitelinos y en esquizofrénicos parecen confirmar la predominancia del factor hereditario y con ello la existencia hipotética de un sector fundamental, estático y "libre de conflictos" en el destino del hombre, no debemos ocultarnos estos resultados el hecho, no menos importante, de que la similitud de los esquemas innatos en el desarrollo del hombre son extraordinariamente aptos para producir conflictos. La super estructuración de la base pretendidamente "libre de conflictos" mediante la experiencia y las influencias crea, sin embargo, mediante la objetivación de estos factores sobreañadidos, aquellas tensiones que configuran hacia estructuras incesantemente renovadas la historia creadora del hombre, más allá del concepto estático de carácter o de enfermedad. A pesar de las determinantes hereditarias - o mejor: gracias a ellas - el hombre medianamente "normal" desde el punto de vista biológico-hereditario es capaz de troquelado en forma decisiva - por los valores y antivalores de su entorno, lo que no sólo no excluye la posibilidad de creación, sino que la promueve. En esta red de troquelados hay por eso mismo una revuelta contra los valores transmitidos, tal como - los vivimos imperiosamente hoy día sobre todo, pero nunca una ausencia de valores, sino un rechazo consciente, frecuentemente inconsciente y caótico también, de tales valores historicamente condicionados y más aún de las interpretaciones de los valores capaces de garantizar esa capacidad óptima de funcionamiento dialéctico entre la responsabilidad individual - y la colectiva.

Cada uno y todos somos responsables del estado de la colectividad: esto quiere decir que las potencialidades de la colectividad no expresan en el desarrollo del individuo y que al mismo tiempo también hay una responsabilidad ante sí mismo, Responsabilidad de-

desarrollo, de crecimiento, responsabilidad vital que sólo puede acuñarse debidamente con el pensamiento de Teodoro Dostoiewsky: " Que no puedas llegar es lo que te hace grande".

CONCLUSIONES

1.- El estado biológico anterior al surgimiento de la conciencia puede considerarse escasamente humano sólo merced a que en él se contiene un estado evolutivo apto para originarla. Psíquicamente corresponde a lo que Sigmund Freud llama sentimiento oceánico por la indiferenciación de sus aspectos.

II.- Para que se inicie la vida humana entendida con propiedad, es necesario comenzar un largo proceso de individuación que en su dinámica creciente implica una multiplicidad de factores difíciles de precisar con claridad debido a que el ser humano es una unidad bio-sico-social cuyos elementos constitutivos no pueden ser aislados en él, sino para propósitos de estudio.

III.- La individuación es un proceso de personalización, y por lo mismo, de progresiva socialización. Se lleva a cabo, a partir de la aparición de la conciencia, motivada también por un factor social primigenio. La madre representante de la familia, a su vez agente psíquico de la sociedad en el decir de Erich Fromm, es la causa que rompe la continuidad entre hombre y universo cuando las estructuras cerebrales están suficientemente aptas para pasar del simple registro cortical a la elaboración significativa, liberando con esto al sujeto del objeto y dando así cauce a la vida de relación.

IV.- La vida de relación es una forma necesaria a las posibilidades intelectuales y normativas en que será troquelado el sujeto y coordinado el objeto.

V.- La inteligencia en su manifestación humana tiene como sustrato la vida instintiva-afectivo-impulsiva pero se revierte a ellas modificando en orden a factores socio-culturales.

VI.- Toda posibilidad intelectual y el surgimiento mismo de la conciencia es de orden socio-cultural.

VII.- El proceso de desarrollo humano es activado de modo normal y constante por el medio en que el sujeto va asimilando un esquema normativo, en cuyo desarrollo se alternan ajustes y desequilibrios que lo llevan tortuosamente del absoluto original a la relativización del mundo.

VIII.- El origen de la relativización, la diversificación del mundo objetivo y por lo mismo la dinámica de la inteligencia se dan en la mente humana a partir de la aparición de un "tercer término" entre la dualidad sujeto-objeto. El mismo aparece con la primera frustración y la aparición de la vivencia de "distancia" entre las otras dos.

IX.- Las adquisiciones que la inteligencia hace a partir de entonces no se dan de modo absoluto ni pertenecen a períodos determinados. Son variables para cada cultura y aún para cada individuo. El concepto de estadio en la vida humana es bastante elástico.

X.- El "tercer término" abre la posibilidad de manejo del mundo y a partir de los agrupamientos de la inteligencia, en relación siem

pre con el mundo afectivo, se van conociendo los objetos y se van fijando sus cualidades en orden a explicaciones cada vez más generales.

XI.- En todo el trayecto el individuo necesita una segurización cada vez menos intensa, a medida que se ubica en su realidad y que sus referencias y normas le van delimitando la subjetividad, hasta llegar a una etapa de autonomía en que los esquemas se sujetan a un mundo de elección.

XII.- En ese mundo el sujeto se entiende en igualdad de valores y de posibilidades con otro sujeto, merced a los cuales su vida humana se estructura dentro de un sistema siempre necesario, el de las normas del grupo; siempre variable, el de cada grupo. Y en esa forma entiende a los otros individuos con reciprocidad, en una simetría individuo-grupo para cada uno de ellos pero en el que cada término implica al otro en la totalidad: vida humana.

XIII.- La última etapa de la misma se da por una búsqueda de solución a la transitoriedad y parcelización del mundo en un empeño de trascenderlo y darle sentido teleológico, el arribo al mundo de los valores. La búsqueda de la unidad intelectual y afectiva.

BIBLIOGRFIA.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Lenguaje y Sociedad.- J. Bram.- Biblioteca del hombre contemporáneo.- Bs As. 1961.
- 2.- La Naturaleza Humana o la Luz de la Psicopatología.- Kurt Goldstein.- Paidós.- Bs As.- 1961.
- 3.- Existencialismo y Psiquiatría.- Carlos Alberto Segun.- Paidós.- Bs As.- 1960.
- 4.- El despertar de la Inteligencia.- Alberto L. Merani.- Psique.- Bs As.- 1955.
- 5.- Concepciones de la Psiquiatría Moderna.- H. S. Sullivan.-Psique.- Bs As.- 1959.
- 6.- La actividad cerebral.- Y. P. Frolov.- Psique.- Bs As.- 1961
- 7.- El Individuo y el Grupo.- H. Jehannot.- Aguilar.- Madrid-1964.
- 8.- La Enseñanza de las Matemáticas.- Varios.- Aguilar.- Madrid.- - 1964.
- 9.- Obras Completas.- Sigmund Freud.- Biblioteca Nueva.- Madrid.- - 1948.
- 10.- Estudios sobre la Psicología Genética de la Personalidad. H. Wallon.- Lautaro.- Bs As.- 1965.
- 11.- Psicología, Lógica y Comunicación.- Mays, Beth y Piaget.- Nueva Visión.- Bs As.- 1959.
- 12.- Angustia y Pensamiento Mágico.- Charles Odier.- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1961.
- 13.- Las Edades del Hombre.- Alvarez Villar.- Morata.- Madrid 1963.
- 14.- Cultura y Personalidad.- Ralph-Linton.- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1965.
- 15.- Los Orígenes del Pensamiento en el Niño.- H. Wallon.- Lautaro.- Bs As.- 1965.
- 16.- El Primer Año de Vida en el Niño.- R. Spitz.- Aguilar.-Madrid.- 1961.